



Autónoma
Universidad Autónoma del Perú

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA**

TESIS

CONDUCTAS ANTISOCIALES Y FACTORES DE RIESGO HACIA EL
CONSUMO DE DROGAS EN ADOLESCENTES DE DOS
INSTITUCIONES EDUCATIVAS DE LIMA SUR

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

AUTORA

MARCIA LISSET HUAPAYA ARCE

ASESORA

MG. ELIZABETH MAYORGA FALCÓN

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN

CONSUMO DE DROGAS Y SU RELACIÓN CON LAS CONDUCTAS
ANTISOCIALES

LIMA, PERÚ, OCTUBRE DE 2020

DEDICATORIA

A Dios por brindarme la fuerza necesaria para alcanzar mis objetivos académicos a pesar de todas las adversidades; y a mis Padres Juan e Irma por su apoyo y amor incondicional, y a lo más importante de mi vida, Arleth, Mi hija.

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Autónoma del Perú por brindarme la oportunidad de realizar todas mis metas; así como, la adquisición de conocimiento y habilidades necesarias para mi desempeño dentro de la psicología.

A mis docentes en general por el conocimiento y experiencias impartidas, las cuales servirán mucho durante la aplicación de los mismos, en fin, de resolver las demandas en salud psicológica existentes en nuestro medio.

A mis compañeros, quienes pasaron junto a mí una serie de experiencias constructivas que han fortalecido mi existencia; además, complementaron mi aprendizaje logrando obtener la motivación adecuada para terminar con mis tareas.

A mis padres, que siempre me impulsaron a un crecimiento personal y profesional, por enseñarme valores, y sobretodo participando conmigo en mis logros como también en mis caídas. Mi amor y agradecimiento infinito hacia ellos.

A mi hija, por ser mi impulso y mi motivación diaria; por enseñarme el verdadero amor y por cada paso que doy es gracias a ella. Te amo eternamente

ÍNDICE

DEDICATORIA	ii
AGRADECIMIENTOS	iii
RESUMEN	viii
ABSTRACT	ix
RESUMO	x
INTRODUCCIÓN	xi
CAPÍTULO I: PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	
1.1. Realidad problemática.....	15
1.2. Justificación e importancia de la investigación.....	17
1.3. Objetivos de la investigación.....	19
1.3.1. Objetivo general.....	19
1.3.2. Objetivos específicos.....	19
1.4. Limitaciones de la investigación.....	19
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO	
2.1. Antecedentes de la investigación.....	21
2.1.1. Antecedentes internacionales.....	21
2.1.2. Antecedentes nacionales.....	24
2.2. Bases teórico científicas.....	27
2.2.1. Conductas antisociales.....	27
2.2.2. Factores de riesgo hacia el consumo de drogas.....	43
2.3. Definición conceptual de la terminología empleada.....	54
CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO	
3.1. Tipo y diseño de investigación.....	57
3.1.1. Tipo de investigación.....	57
3.1.2. Diseño de investigación.....	57
3.2. Población y muestra.....	57
3.3. Hipótesis de la investigación.....	58

3.4. Variables – Operacionalización.....	59
3.5. Métodos y técnicas de investigación.....	62
3.6. Técnicas de procesamiento y análisis de datos.....	67

CAPÍTULO IV: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

4.1. Análisis descriptivo de las variables.....	70
4.2. Análisis comparativo de las variables.....	73
4.3. Análisis correlacional de las variables.....	85

CAPÍTULO V: DISCUSIONES, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

5.1. Discusiones.....	88
5.2. Conclusiones.....	92
5.3. Recomendaciones.....	93

REFERENCIAS

ANEXOS

LISTA DE TABLAS

Tabla 1	Características sociodemográficas de la muestra
Tabla 2	Operacionalización de la variable conducta antisocial
Tabla 3	Operacionalización de la variable factores de riesgo hacia el consumo de drogas
Tabla 4	Validez de contenido la conducta antisocial
Tabla 5	Confiabilidad por consistencia interna de las conductas antisociales
Tabla 6	Validez de contenido de los factores de consumo de drogas
Tabla 7	Confiabilidad por consistencia interna de los factores de riesgo hacia el consumo de drogas
Tabla 8	Estadísticos descriptivos de la conducta antisocial y sus dimensiones
Tabla 9	Niveles de la conducta antisocial y sus dimensiones
Tabla 10	Estadísticos de los factores de riesgo hacia el consumo de drogas
Tabla 11	Niveles de los factores de riesgo hacia el consumo de droga y sus dimensiones
Tabla 12	Análisis de bondad de ajuste de la conducta antisocial y sus dimensiones
Tabla 13	Comparación de la conducta antisocial y sus dimensiones en función del sexo
Tabla 14	Comparación de la conducta antisocial y sus dimensiones en función de la edad
Tabla 15	Comparación de la conducta antisocial y sus dimensiones en función del año de estudio
Tabla 16	Comparación de la conducta antisocial y sus dimensiones en función de la institución educativa
Tabla 17	Análisis de bondad de ajuste de los factores de riesgo hacia el consumo de drogas
Tabla 18	Comparación de los factores de riesgo hacia el consumo de drogas en función del sexo

Tabla 19	Comparación de los factores de riesgo hacia el consumo de drogas en función de la edad
Tabla 20	Comparación de los factores de riesgo hacia el consumo de drogas en función de la edad
Tabla 21	Comparación de los factores de riesgo hacia el consumo de drogas en función de la institución educativa
Tabla 22	Conductas antisociales y los factores de riesgo hacia el consumo de drogas
Tabla 23	Conductas antisociales y los factores de riesgo hacia el consumo de drogas

CONDUCTAS ANTISOCIALES Y FACTORES DE RIESGO HACIA EL CONSUMO DE DROGAS EN ADOLESCENTES DE DOS INSTITUCIONES EDUCATIVAS DE LIMA SUR

MARCIA LISSET HUAPAYA ARCE

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL PERÚ

RESUMEN

Se determinó la relación entre las conductas antisociales y los factores de riesgo hacia el consumo de drogas en adolescentes de dos instituciones educativas de Lima Sur, para ello se empleó un método de tipo correlacional – cuantitativo con un diseño no experimental y de corte transversal. Para la muestra se contó con 601 adolescentes que cursaban estudios de nivel secundaria en dos instituciones educativas. Se aplicó el Cuestionario de conducta antisocial en la infancia y adolescencia CASIA y el Cuestionario de factores de riesgo hacia el consumo de drogas. Tras realizar el análisis estadístico, se identificó que para la conducta antisocial el 27.5% fue bajo; así mismo, se encontró diferencias estadísticamente significativas al compararla en función del sexo, pero no en función de la edad, año de estudio e institución educativa. Para los factores de riesgo hacia el consumo de drogas general el 33.6% fue muy bajo; así mismo, a nivel general no se encontró diferencias estadísticamente significativas en función del sexo, edad, año de estudio e institución educativa. Finalmente, se encontró relación estadísticamente significativa y directa entre la conducta antisocial y los factores de riesgo hacia el consumo de drogas. Se concluyó que a mayor presencia de conducta antisocial, los adolescentes manifestaban mayores factores de riesgo hacia el consumo de drogas.

Palabras clave: conducta antisocial, factores de riesgo hacia el consumo de drogas.

**ANTISOCIAL BEHAVIORS AND RISK FACTORS TOWARDS DRUG
CONSUMPTION IN ADOLESCENTS FROM TWO EDUCATIONAL INSTITUTIONS
OF LIMA SUR**

MARCIA LISSET HUAPAYA ARCE

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL PERÚ

ABSTRACT

The relationship between antisocial behaviors and risk factors towards drug consumption in adolescents from two educational institutions in Lima Sur was determined, for which a correlational-quantitative method was used with a non-experimental and cross-sectional design. For the sample, there were 601 adolescents who were studying at the secondary level in two educational institutions. The CASIA Antisocial Behavior Questionnaire in childhood and adolescence and the Questionnaire of risk factors towards drug use were applied. After performing the statistical analysis, it was identified that for antisocial behavior 27.5% was low; likewise, statistically significant differences were found when comparing it according to sex, but not according to age, year of study and educational institution. For risk factors towards general drug use, 33.6% was very low; likewise, at a general level, no statistically significant differences were found according to sex, age, year of study and educational institution. Finally, a statistically significant and direct relationship was found between antisocial behavior and risk factors for drug use. It was concluded that the greater the presence of antisocial behavior, the adolescents manifested greater risk factors towards drug consumption.

Keywords: antisocial behavior, risk factors towards drug consumption.

COMPORTAMENTO ANTI-SOCIAL E FATORES DE RISCO PARA O CONSUMO DE DROGAS EM ADOLESCENTES DE DUAS INSTITUIÇÕES EDUCACIONAIS DO SUL DE LIMA

MARCIA LISSET HUAPAYA ARCE

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL PERÚ

RESUMO

Foi determinada a relação entre comportamentos antissociais e fatores de risco para o consumo de drogas em adolescentes de duas instituições de ensino de Lima Sur, para a qual foi utilizado um método correlacional-quantitativo com delineamento não experimental e transversal. Para a amostra, havia 601 adolescentes que estudavam no ensino médio em duas instituições de ensino. Foram aplicados o Questionário de Comportamento Anti-Social CASIA na infância e adolescência e o Questionário de fatores de risco para o uso de drogas. Após a análise estatística, identificou-se que para o comportamento anti-social 27,5% era baixo; da mesma forma, foram encontradas diferenças estatisticamente significantes na comparação por sexo, mas não por idade, ano de estudo e instituição de ensino. Para fatores de risco para o uso geral de drogas, 33,6% foi muito baixo; Da mesma forma, em nível geral, não foram encontradas diferenças estatisticamente significativas de acordo com sexo, idade, ano de estudo e instituição de ensino. Finalmente, foi encontrada uma relação estatisticamente significativa e direta entre comportamento anti-social e fatores de risco para o uso de drogas. Concluiu-se que quanto maior a presença de comportamento anti-social, os adolescentes manifestavam maiores fatores de risco para o consumo de drogas.

Palavras-chave: Comportamento anti-social, fatores de risco para o consumo de drogas.

INTRODUCCIÓN

El interés por determinar si los factores de riesgo hacia el consumo de sustancias presentan una relación significativa con las conductas antisociales parte de la necesidad de brindar datos sólidos sobre estos dos problemas, pues en las últimas décadas la frecuencia de robos, asaltos y otros comportamientos delictivos no ha disminuido, por el contrario, pareciera que se ha ido incrementando (Acosta, Fernández y Pillon, 2011). La conducta antisocial puede ser entendida como aquellas acciones que transgreden las normas sociales, afectando a los demás sin transgredir la ley; sin embargo, para cometer su conducta en un delito solo faltaría un pequeño esfuerzo (Secades y Fernández, 2001). Muchos adolescentes en la etapa en la que cursan estudios escolares de nivel secundario presentan ciertas conductas antisociales, tales como el desafío de la autoridad, ausentismo escolar y amenazas a los compañeros; sin embargo, es muy probable la aparición de conductas como robos de pequeños objetos, el problema radica en la falta de estrategias para intervenir en este adolescente, pues su conducta no hará más que desarrollarse hasta ejecutar conductas delictivas.

Las conductas antisociales son entendidas como una serie de comportamientos que van en contra de las normas sociales, estas pueden transgredir los sentimientos y derechos de los demás; además, son un factor de riesgo a padecer problemas con la ley, pues los adolescentes que están en el camino del desafío a la autoridad, pueden comenzar a realizar pequeñas conductas que infringen la ley, hasta combinar sus acciones con el uso de sustancias psicoactivas, entrando en un círculo donde intenta satisfacer sus necesidades de forma inmediata (Kazdin y Buela-Casal, 1994). Los adictos suelen pretender conseguir las sustancias psicoactivas de forma inmediata, por ello ingresan en la manipulación, conductas de hurto, asalto, uso de la violencia entre otros. Por ello se suele mencionar que aquellos sujetos que ejercen conductas antisociales por lo general han adquirido un patrón de consumo disfuncional; sin embargo, la evidencia existente, se refleja frecuentemente en el extranjero, por el contrario, en el ámbito peruano las investigaciones en torno al uso de las sustancias psicoactivas suelen ser menos frecuentes (De la Peña y Fernández, 2010), debido a las dificultades y permisos correspondientes a conseguir dentro de las instituciones de rehabilitación; por ello se propone emplear una población

enmarcada como vulnerable en el uso de las drogas como son las instituciones educativas.

La presencia de los factores de riesgo al consumo de drogas, pueden ser una serie de elementos que no solo faciliten el surgimiento del consumo de drogas; además, el desarrollo de comportamientos antisociales puede verse beneficiado con la presencia de dichos factores; en este sentido la alienación es aquella facilidad con la que el adolescente puede adquirir patrones de conducta, imitar a sus compañeros por sentirse más importantes, claro está que cuándo se suma la independencia, entendida como la ausencia de control o monitorización por parte de los padres. De esta forma la ausencia de monitoreo familiar, sumado a una búsqueda constante de aceptación de otros, deslindamiento de la responsabilidad, alienación y baja autoeficacia, rápidamente puede aparecer un vínculo con otros adolescentes que ya hayan desarrollado comportamientos antisociales.

La importancia del estudio no es la de pretender que el consumo de drogas genera la conducta antisocial, sino plantear evidencia de que ambos fenómenos pueden estar asociados a los mismos factores (conductas antisociales y conductas de consumo de drogas), siendo los factores de riesgo identificados por Gonzales (2012). De esta forma se genera evidencia para futuras investigaciones, dentro del ámbito peruano para poder desarrollar estrategias basadas en datos sólidos, intentando continuar con la corriente de la psicología centrada en evidencias.

Con el objetivo de generar mayor evidencia de las conductas antisociales y los factores de riesgo hacia el consumo de drogas, se realizó una investigación de tipo correlacional basándose en el paradigma de los números, donde se utilizaron el Cuestionario de conducta antisocial en la infancia y adolescencia CASIA de Gonzales (2012) y el Cuestionario de factores de riesgo hacia el consumo de drogas de Castillo (2016). De esta forma se buscó determinar la relación entre las conductas antisociales y los factores de riesgo hacia el consumo de drogas en adolescentes de dos instituciones educativas de Lima Sur, el cual es detallado en el presente informe el mismo que contiene cinco capítulos que se detallan a continuación.

En el capítulo uno, se presenta el problema de investigación, en donde la situación problemática buscó poner en manifiesto las dificultades que genera no tener clara evidencia sobre la relación entre la conducta antisocial y los factores de riesgo asociados al consumo de drogas, seguido por la formulación del problema (principal y específicos) y los objetivos (general y específicos); finalmente con la justificación y limitaciones de la investigación.

En el capítulo dos, se presentará el marco teórico, comenzando por los antecedentes de la investigación (internacionales y nacionales), seguido por las bases teóricas - científicas, finalizando con la definición y términos básicos, de esta forma se logró dar un vistazo al panorama general de las variables.

En el capítulo tres, se continuará con el marco metodológico, presentando el tipo y diseño de investigación; fueron correlacional de diseño no experimental y de corte transversal; así mismo, se propone la forma como fue seleccionada la muestra, las hipótesis, variables, técnicas e instrumentos de medición; finalizando con los procedimientos de recolección y análisis estadístico.

En el capítulo cuatro, se presentaran los resultados de la investigación, comenzando por la descripción de los datos sociodemográficos; de allí se procedió con tres bloques: el primero centra las frecuencias y porcentajes para describir los niveles de las variables; mientras que el segundo evidencia las pruebas de estadística inferencial para establecer diferencias entre las variables; finalmente, se realizó el análisis de relación entre las variables, donde se encontró relación estadísticamente significativa entre la conducta antisocial y los factores asociados al consumo de sustancias.

Finalmente, en el capítulo cinco, se presentarán la discusión de los resultados encontrados, las conclusiones más resaltantes de la investigación y las recomendaciones tanto para los futuros investigadores interesados en la conducta antisocial como en los factores de riesgo hacia el consumo de drogas.

CAPÍTULO I
PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1. Descripción de la realidad problemática

Uno de los más grandes problemas en la actualidad son los relacionados con la delincuencia, los asesinatos, extorsiones o secuestros. En estos, los sujetos que la ejercen carecen del sentido de la moralidad, siendo esta de estadio en un nivel uno; así mismo, su noción de empatía y del respeto a la sociedad se encuentra deteriorado, a tal punto de poder transgredir los derechos e inclusive asesinar a otra persona para satisfacer una necesidad considerada como importante (tener un celular). La conducta delictiva comienza por lo general con pequeños brotes de desafíos a la autoridad, acciones agresivas en contra de los compañeros o incumplimiento de las normas de convivencia, estas serían denominadas como conductas antisociales.

A nivel mundial se puede evidenciar que la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2018) refiere que la adolescencia es una etapa que se encuentra en diferentes crisis debido a las problemáticas culturales. Reconoce que en todo el mundo existen alrededor de 200 mil adolescentes que se han quitado la vida producto de una escasa adaptación. Las normas sociales son creadas para mantener cierto orden dentro de la sociedad, sin embargo, cuando estas son transgredidas se genera un gran desequilibrio (Gutiérrez, 2018; Narro, 2018), el cual es representado en los problemas de corrupción en todos sus niveles. La delincuencia y casos de jóvenes que infringen la ley de forma reiterada es una de las manifestaciones, la falta de intervención sobre las conductas antisociales en la adolescencia (Limaco, 2019; Chávez, 2019). Las instituciones educativas suelen ser contextos facilitadores en el surgimiento de estas conductas (Hernández, 2019), debido a la falta de capacidad para manejar este tipo de problemas que a su vez son consecuencia de otros problemas emocionales y familiares. Asimismo, Días y Moral (2018) señalaron que, en España, el 30% de adolescentes presentan niveles altos de conducta antisocial, el cual mantiene relación con la impulsividad cognitiva y el consumo de alcohol. Guzmán (2018) en Guatemala encontró que el 96.7% de los adolescentes presentaron niveles moderados de conducta antisocial delictiva, desencadenando una serie de comportamiento agresivos con las personas con las que se relaciona. La presencia de violencia y sometimiento entre compañeros es una clara evidencia de desajuste social (Narro, 2018), la coacción, intimidación, robos o agresión verbal constituyen acciones que tarde o temprano pueden terminar desencadenando delitos (Hernández, 2019). La

presencia de conductas antisociales dentro de las instituciones educativas indica un foco de desarrollo a futuros sujetos que generen desequilibrio en la sociedad, razón por la cual carecer de datos documentados sobre su frecuencia y factores asociados incrementaría esta problemática.

Para América latina se observa la misma problemática, en cuanto a los adolescentes involucrándose en acciones negativas con el fin de poder percibir la aprobación y aceptación de los grupos sociales. La Unesco (2019), señala que en Latinoamérica se ha visto incrementando el grupo de adolescentes que han mantenido peleas, donde el 36% afirma haberse involucrado en peleas, el 11.2% son acosados bajo diferentes modalidades. En concordancia con lo mencionado, Centurión y Rodríguez-Riveros (2017) encontraron que los escolares de Paraguay mantenían en su mayoría niveles de riesgo alto al mantener un consumo de drogas, donde el 58.1% reconoció el presentar un amigo que consume drogas, perjudicando en su sentido de descubrimiento el cual lo va a llegar a producir un mayor consumo de drogas. La Unesco (2019) reporta que para el 2018, alrededor de 100 millones de niños y adolescentes fueron víctima de diferentes modalidades de abuso. Muchos otros adolescentes suelen consumir estas bebidas alcoholicas como una especie de placebo para olvidar temporalmente los problemas. La adolescencia es una de las etapas de mayor vulnerabilidad, pues estos individuos se encuentran en la búsqueda de su identidad, razón por la cual son fácilmente influenciables, de esta forma se identificó como uno de los mayores factores de riesgo la presencia de grupos etarios con actitudes favorables al consumo de drogas (Centro de Información y Educación para la Prevención del Abuso de Drogas – CEDRO, 2017).

A nivel nacional, el Ministerio de Salud (Minsa, 2017) identifica al grupo etario de 13 a 15 años como la etapa de la adolescencia más vulnerable para adquisición de diferentes comportamientos negativos, señalando que el 17% de la población nacional de adolescentes presentaron un consumo de drogas ilegales. Sevillano y Villavicencio (2018) identificaron que el 67.60% de escolares presentaron niveles moderados de consumo de alcohol; mientras que el 56.5% encontró mayor probabilidad de riesgo ante el consumo de alcohol. Aracely (2017), encuentra que el consumo de alcohol en adolescentes es alarmante, donde mantienen una visión normalizada sobre el consumo reconociendo que el 66.7% se encuentra en riesgo de

mantener consecuencias significativas del consumo de alcohol; del mismo modo, Campos y Vázquez (2016) reconoce que en Tarapoto, existe poca prevalencia del consumo de alcohol en los adolescentes.

Muchos de los sujetos que comienzan a delinquir por lo general presentan un alto nivel de consumo de sustancias psicoactivas, por lo que no resulta infundado hipotetizar que los niveles de conducta antisocial presenta cierta variabilidad compartida con los factores que incrementan el riesgo a iniciar el consumo de sustancias psicoactivas.

Cuando hay una fuerte comunicación padres – hijos, estos suelen guiar a los adolescentes en aquellas situaciones donde el grupo que los rodea tiene una influencia negativa. La necesidad de agradar a los demás, hace que los adolescentes acepten retos demandados por personas no deseables; sin embargo, quieren ser respetados. Los factores de riesgo hacia el consumo de drogas terminan facilitando el inicio, manteniendo la conducta y consumo especialmente cuando no tiene acceso a otras fuentes de disfrute como la familia, por lo que el adolescente se siente solo y busca cubrir dicho espacio con las drogas, cayendo en un problema aún más grave que el mencionado. Las conductas antisociales pueden derivar en la transgresión de las normas sociales, cayendo en el consumo de sustancias psicoactivas, el cual igualmente representa un problema por las consecuencias negativas que estarían generando en los propios adolescentes, quienes podrían desarrollar una dependencia e inclusive deteriorar su calidad de vida debido al consumo de sustancias psicoactivas. Es por todo lo mencionado previamente, que se buscó responder a la siguiente formulación del problema.

¿Cuál es la relación entre las conductas antisociales y los factores de riesgo hacia el consumo de drogas en adolescentes de dos instituciones educativas de Lima Sur?

1.2. Justificación de la investigación

La presente investigación contó como objetivo principal determinar si existe una relación entre la conducta antisocial y los factores de riesgo identificados en el

consumo de drogas, con lo cual se busca obtener resultados que aporten dentro del conocimiento de la conducta antisocial; además, el comportamiento antisocial es parte de uno de los mayores problemas que aqueja a la sociedad, por ello conocer más sobre ella permite tomar mejores decisiones preventivas y de intervención dentro de las instituciones educativas, siendo estas de los principales focos que retiene a adolescentes con comportamientos de oposición a la autoridad, acoso escolar, violencia entre compañeros y sustracción de objetos que no le pertenecen. De esta forma, se brindaría mayor evidencia para cortar aquellos factores de riesgo hacia el consumo de drogas, pues también estarían relacionados al uso de la conducta antisocial en los adolescentes.

La investigación presentó pertinencia de tipo teórica, pues el análisis de la conducta antisocial y factores de riesgo hacia el consumo de drogas brindaron datos actualizados sobre ambas variables, complementando los reportes teóricos y empíricos existentes hasta el momento; así mismo, se aporta un nuevo antecedente dentro del campo de la conducta antisocial en la población adolescente, lo que es de importancia para las nuevas investigaciones.

La investigación presentó pertinencia de tipo metodológica, pues en el presente estudio se revisaron las propiedades psicométricas de los instrumentos empleados, aportando así datos sobre el comportamiento y puntaje de los reactivos que tienen dos principales utilidades: la primera centrada con la verificación para su pertinente uso; y la segunda con el aporte de suministro para las investigaciones que se centren en el análisis de propiedades psicométricas.

Finalmente, la investigación presentó pertinencia de tipo práctica, pues con los datos identificados se plantea sensibilizar a las autoridades sobre la presencia de conductas antisociales y de los factores de riesgo en los adolescentes de las dos instituciones educativas analizadas. Además, al encontrar una correlación directamente proporcional y significativa, resulta conveniente incluir componentes que manejen los factores de riesgo hacia el consumo de drogas en los estudiantes cuando se desee disminuir la frecuencia de las conductas antisociales.

1.3. Objetivos de la investigación

1.3.1. Objetivo general

Determinar la relación entre las conductas antisociales y los factores de riesgo hacia el consumo de drogas en adolescentes de dos instituciones educativas de Lima Sur.

1.3.2. Objetivos específicos

- Identificar los niveles de la conducta antisocial y sus dimensiones en los adolescentes de dos instituciones educativas de Lima Sur.
- Identificar los niveles de los factores de riesgo hacia el consumo de drogas y sus dimensiones en los adolescentes de dos instituciones educativas de Lima Sur.
- Identificar las diferencias al comparar la conducta antisocial y sus dimensiones en los adolescentes de dos instituciones educativas de Lima Sur en función del sexo, edad, año de estudio e institución educativa.
- Identificar las diferencias al comparar los factores de riesgo hacia el consumo de drogas y sus dimensiones en los adolescentes de dos instituciones educativas de Lima Sur en función del sexo, edad, año de estudio e institución educativa.
- Identificar la relación entre las dimensiones de las conductas antisociales y las dimensiones de los factores de riesgo hacia el consumo de drogas en adolescentes de dos instituciones educativas de Lima Sur.

1.4. Limitaciones de la investigación

La investigación presentó limitaciones en cuanto a la imposibilidad de generalización de los resultados, siendo lo ideal emplear los resultados para el análisis del comportamiento de los estudiantes de nivel secundaria de estas instituciones educativas analizadas.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

2.1. Antecedentes de la investigación

2.1.1. Antecedentes internacionales

Díaz y Moral (2018) realizaron una investigación para determinar la relación que existía entre el consumo de alcohol, conducta antisocial e impulsividad en adolescentes que cursan educación secundaria en la ciudad de Oviedo (España). Su método fue de tipo correlacional – causal con un diseño no experimental y de corte transversal. La muestra fue de 212 adolescentes de 12 a 18 años de edad, siendo el 50.94% de sexo masculino y 49.06% femenino. Recolectaron los datos a través del Inventario de Problemas de Alcohol de Rutgers RAPI, La Escala de Conducta Antisocial-Delictiva ECADA y la Escala de Impulsividad de Barrat. Sus resultados indicaron la conducta antisocial presentó relación estadísticamente significativa y directa con la impulsividad cognitiva, impulsividad motora, impulsividad no planeada y consumo de alcohol; así mismo, se identificó a la impulsividad cognitiva y consumo de alcohol como mejor predictor de la conducta antisocial, explicando el 36.6% de la variabilidad de sus puntuaciones. Finalmente, no encontró diferencias estadísticamente significativas.

Guzmán (2018) realizó un estudio para descubrir la relación que existe entre las conductas agresivas y las conductas antisociales en adolescentes en Guatemala. Su método fue de nivel correlacional con un diseño no experimental con un corte transversal en una muestra de 46 adolescentes con edades entre 14 a 16 años de una institución educativa nacional. Aplicó el test INAS -87 de agresión y el Cuestionario de conducta antisocial – delictiva. Para el análisis estadístico encontró que, a nivel de la agresividad, el 80.0% moderado y el 20.0% alto; a nivel de las conductas antisociales el 96.7% moderado y el 13.3% alto. Finalmente, encontró correlación estadísticamente significativa y directa ($r=.893$; $p=.000$) entre las variables. Concluyó que, a mayor presencia de agresividad, habrá un alto nivel de conductas antisociales en los adolescentes de Guatemala.

Useche, Escalona, López y Ortiz (2017) realizó una investigación para conocer qué factores influyen en el incrementaron del riesgo de recaída en el consumo de alcohol en dependencia en estudiantes de Venezuela. Su método fue de tipo

correlacional – causal con un diseño no experimental y de corte transversal, la muestra estuvo formada por 180 adultos, 87 fueron de sexo femenino y 93 masculino, la muestra representacional estuvo compuesta por asistentes de diferentes centros de redes de alcohólicos anónimos. Aplicaron el Inventario de impulsividad de Dickman, la Escala de autoeficacia general, la Escala de estrés percibido, la Escala de resiliencia, el Cuestionario de apoyo social y la Escala de autoestima de Rosenberg y una ficha sociodemográfica. Sus resultados mostraron que el riesgo de recaída presentó relación estadísticamente significativa con: impulsividad, autoeficacia, estrés percibido, resiliencia, apoyo social y autoestima; así mismo, todas las variables constituyen un modelo de regresión lineal que explicaban el 65.5% de la variabilidad de los puntajes del riesgo de recaída. Concluyeron que la impulsividad, autoeficacia, estrés percibido, resiliencia, apoyo social y autoestima son buenos predictores para el riesgo de recaída.

Centurión y Rodríguez-Riveros (2017) realizaron una investigación donde relacionaron el conocimiento con el consumo de drogas ilegales en adolescentes de un colegio público en Paraguay. Su método fue de nivel correlacional y de enfoque cuantitativo con diseño no experimental – transversal. Su muestra fue de 122 adolescentes que estudian en un colegio donde el 55.4% fue de sexo femenino, y el 44.6% fue masculino, con edades comprendidas entre 14 a 17 años. Para tener datos emplearon fichas técnicas con indicadores propuestos en el estudio. Sus resultados mostraron que para la composición familiar el 65.4% de estudiantes reportaron mantener a sus padres unidos y el 34.6% vivía solo con su padre o madre; asimismo, para el conocimiento del consumo de drogas ilegales el 58.1% reportó mantener algún amigo que consume drogas, y el 83% de estudiantes no reportaron mantener una historia familiar con respecto a las drogas. Encontraron relación estadísticamente significativa entre el conocimiento y el consumo de drogas. Concluyeron que, a mayores niveles de conocimiento de drogas, mayores niveles de consumo de drogas en los adolescentes que evaluaron.

Rosabal, Soler, Pérez y González (2016) estudiaron en qué medida ciertos elementos constituyen factores de riesgo para el consumo de alcohol en adolescentes de la ciudad de Granma en Cuba. Su método fue de tipo epidemiológico con un diseño no experimental y de corte transversal. Contaron con un total de 189 estudiantes de

educación secundaria como muestra representativa seleccionados de forma aleatoria, con edades comprendidas entre los 15 a 18 años, siendo el 73.0% de sexo masculino y el 27.0% femenino. Utilizaron el Drug Use Screening Inventory (DUSI) y una ficha técnica creada por la investigación para recoger los principales factores que pueden constituir un factor de riesgo en el consumo de alcohol. Identificó a través de sus resultados que los dos factores más frecuentes en la muestra fueron: disponibilidad de la sustancia (88.0%) y mal manejo del tiempo libre (72.0%); además, identificaron que los adolescentes con: información deformada o escasa sobre el alcohol ($X^2=57.5$; $p=.000$); dificultades en la comunicación padres – hijo ($X^2=21.93$; $p=.000$); presencia de algún familiar que consume ($X^2=52.48$; $p=.000$); y presencia de amigos consumidores de alcohol ($X^2= 32.37$; $p=.000$), se encuentran en mayor riesgo de consumir que los que no presentan dichos factores. Concluyeron que tener información deformada o escasa sobre el alcohol, así como dificultades en la comunicación padres – hijo, presencia de algún familiar que consume, y presencia de amigos consumidores de alcohol, representan mayor riesgo a consumir alcohol.

Jiménez-López y Jurado (2014) analizaron el riesgo de consumo de alcohol y la ansiedad social en adolescentes de México. Su método fue de tipo comparativo y cuantitativo con un diseño no experimental de corte transversal. Su muestra contó con 3164 donde el 54.9% fueron de sexo femenino y el 45.1% masculino, así mismo, sus edades oscilaron entre 12 a 18 años. Se empleó el test AUDIT, la Escala de ansiedad social para adolescentes y una ficha técnica desarrollada en el estudio. Sus resultados mostraron que al comparar la ansiedad en función del sexo no se encontró diferencias estadísticamente significativas ($t=3086.13$; $p>.05$); en cuanto al consumo de alcohol, encontraron diferencias estadísticamente significativas ($t=3162.25$; $p<.05$) en función del sexo, presentando los varones ($M= 319$; $DS= 4.57$) un mayor puntaje en comparación de las mujeres ($M= 2.78$; $DS= 4.32$). Finalmente, encontraron diferencias estadísticamente significativas donde los adolescentes con alta ansiedad social ($X^2=.1201$; $g/= 2$; $p= .361$) obtuvieron la mayor presencia de consumo de alcohol. Concluyeron que el grupo con ansiedad social presenta una mayor probabilidad de padecer un alto consumo de alcohol.

2.1.2. Antecedentes nacionales

Sevillano y Villavicencio (2018) realizaron una investigación para determinar el grado de relación estadísticamente significativa entre el consumo de alcohol y el rendimiento académico que presentaron los estudiantes que asisten a una universidad privada en Lima. Su método fue de nivel correlación y diseño no experimental y de corte transversal. Su muestra estuvo por 108 estudiantes universitarios de la carrera de enfermería con edades comprendidas entre los 18 a 24 años. Aplicaron el Inventario situacional de consumo de alcohol ISCAL y una ficha donde se encontraron notas promedio. Sus resultados mostraron que en cuanto al consumo de alcohol el 1.90% fueron de bajo riesgo, el 67.60% obtuvieron un consumo de riesgo moderado, el 29.60% fue de alto riesgo, el 0.90% muy alto riesgo; así mismo, en cuanto al rendimiento académico el 56.50% fue regular, el 42.60% bueno, el 0.90% destacado; finalmente, no encontró que el nivel consumo de alcohol presentó correlación estadísticamente significativa ($r=-.148$; $p=.127$) con el rendimiento. Concluyeron que no existió relación estadísticamente significativa entre el nivel de consumo de alcohol y el rendimiento académico.

Aracely (2017) realizó una investigación sobre la relación entre la funcionalidad familiar y el consumo de alcohol en adolescentes de una institución educativa en Lima. Su método fue de tipo no experimental con un alcance correlacional y de corte transversal. La muestra fue de 90 adolescentes que cursan quinto año de secundaria en la institución educativa Luis Alberto García Rojas en el distrito de San Juan de Lurigancho. Para recoger los datos, empleó el Cuestionario Apgar familiar y el test AUDIT de consumo de alcohol. Para los resultados encontró que en la funcionalidad familia el 48.9% fue muy bajo, el 34.4% bajo, el 11.1% moderado, y el 5.6% alto nivel. Para el consumo de alcohol el 66.7% fue bajo riesgo de consumo, el 27.8% consumo de riesgo, el 5.6% consumo perjudicial, y el 0.0% síntomas de dependencia. Halló que la funcionalidad familiar presenta una asociación estadísticamente significativa ($X^2=15.359$; gl 6; $p=.018$) inversamente proporcional con el nivel de consumo de alcohol en los adolescentes. Concluyó que los estudiantes que perciban una mayor funcionalidad familiar presentarán un menor consumo de alcohol en una institución educativa en San Juan de Lurigancho.

Paredes (2016) realizó un estudio para conocer la influencia de la familia monoparental sobre el consumo de alcohol en adolescentes que asisten a una institución educativa en Trujillo. Su método fue descriptivo epidemiológico con un corte transversal y un diseño no experimental. Su muestra fue 96 adolescentes, siendo 32 casos y 64 de control, empleó fichas con la información necesaria sobre la familia y el consumo de alcohol. Los resultados comparativos mostraron que entre los estudiantes que consumieron alcohol la monoparentalidad familiar fue el 21.9% y en el grupo que no consumieron alcohol la monoparentalidad fue de 6.3%; asimismo, identificaron que el pertenecer a una familia monoparental incrementa cuatro veces más la probabilidad de consumir alcohol en comparación con el grupo que no pertenece a una familia monoparental (OR=4.1, IC=95%, Rp=1.13–15.6). Entre los estudiantes que consumieron alcohol existió mayor predominancia en los de sexo masculino con un 51.2%, mientras que para las mujeres fue el 18.9%; de igual forma con la edad, encontró que a mayor edad se incrementaron niveles de consumo de alcohol en adolescentes. Finalmente, obtuvo que los estudiantes entre los 17 a 18 años presentaron niveles de consumo de alcohol en 55.6 y 56.3% respectivamente, mientras que los de 14 a 15 años fue 23.1% y 24.6%. Concluyó que la monoparentalidad familiar se asocia como un posible factor de riesgo para el consumo de alcohol los escolares que evaluaron.

Campos y Vázquez (2016) realizaron una investigación con el objetivo de establecer la relación entre las habilidades sociales y el consumo de alcohol – drogas que presentaron los estudiantes que cursan nivel secundario en una institución educativa en Tarapoto. Su método fue de tipo no experimental con un corte transversal y un alcance de investigación correlacional con un nivel descriptivo. Su muestra fue 252 estudiantes de una institución educativa con edades comprendidas entre los 12 a 20 años, que cursan del primer al 5º año de secundaria. Para la recolección de los datos, aplicaron el Cuestionario de habilidades sociales y el Test AUDIT. Sus resultados mostraron que en cuanto a las habilidades sociales el 2.0% fue muy bajo, el 42.0% bajo, el 34.0% moderado bajo, el 13.0% moderado, el 9.0% moderado alto y el 0.0% alto. Mientras que en el consumo de alcohol – drogas, encontraron que el 2.0% tiene un consumo muy bajo, el 71.0% un consumo bajo, el 23.0% moderado bajo, el 4.0% moderado, el 0.0% moderado alto, el 0.0% alto y el 0.0% muy alto; identificaron una correlación estadísticamente significativa y negativa entre las habilidades sociales y el consumo de alcohol y drogas en los adolescentes

estudiados. Concluyeron que, a mayor presencia de habilidades sociales, habrá una menor de consumo de alcohol – drogas en los adolescentes de una institución educativa en Tarapoto.

Celis (2015) realizó una investigación para determinar los factores asociados al consumo de drogas y alcohol en adolescentes de una institución educativa en el distrito de San Juan de Lurigancho. Su método fue de nivel descriptivo con un diseño no experimental de corte transversal. Su muestra fue de 48 estudiantes de secundaria de una institución educativa del distrito de San Juan de Lurigancho. Utilizó el Inventario de consumo de drogas y alcohol ICDA. Se obtuvo a través de los resultados que el 77.8% consume con frecuencia alcohol y otras sustancias, el 33.3% no consume alcohol, pero otras sustancias psicoactivas; encontró que los adolescentes que sienten que reciben apoyo o información cuando pasan por un problema. Concluyó que hay una moderada presencia de los factores asociados al consumo de drogas y alcohol.

Alarcón (2015) realizó una investigación para establecer la asociación entre el entorno delictivo y consumidor de drogas con el consumo problemático de alcohol y marihuana en adolescentes que están en nivel secundaria. Su método de tipo epidemiológico con diseño no experimental y de corte transversal. Su muestra fue de 71145 distribuidos en 26 departamentos del Perú con edades comprendidas entre los 13 a 17 años de edad. Aplicó la Escala de consumo de Drogas y una ficha sociodemográfica sobre el consumo. Sus resultados mostraron que el 75.5% de los escolares no han consumido en el último año, mientras que el 24.5% si ha consumido; en cuanto a los problemas generados por el consumo de drogas el 28.4% problemas con su enamorado o con su familia a causa del alcohol; el 10.0% perdió a sus amigos por el alcohol; el 27.4% le molesta cuando son criticados por su consumo. Concluyó que los estudiantes de nivel secundaria presentan riesgo a consumo de alcohol.

Aguirre y Amaro (2015) realizaron una investigación para identificar el grado de relación entre el consumo de alcohol y las conductas sexualmente de riesgo en estudiantes de nivel secundaria de una institución educativa de Chachapoyas. Su método fue no experimental de corte transversal con un alcance correlacional. Su muestra estuvo conformada por 44 alumnos del quinto año de secundaria en la ciudad de Chachapoyas. Aplicaron el Test AUDIT y la Escala de conductas sexuales de

riesgo. Sus resultados indicaron que en cuanto al consumo de alcohol el 86.4% fue sin riesgo, el 11.4% medio, el 0.0% moderado y el 2.3% alto; mientras que, en cuanto a las conductas sexuales de bajo riesgo el 75.0% fueron de un nivel bajo en riesgo, el 22.7% con mediano riesgo, y el 2.3% con alto riesgo; Finalmente encontraron asociación estadísticamente significativa entre el consumo de alcohol y las conductas sexuales de riesgo ($\chi^2=44.909$; $g/4$; $p=.000$). Concluyeron que, a mayor presencia de consumo de alcohol, mayor riesgo en sus conductas sexuales presentarían los estudiantes de secundaria.

2.2. Bases teóricas y científicas

2.2.1. Conductas antisociales

Aproximación conceptual de las conductas antisociales

La importancia en el manejo de las conductas antisociales no solo es de carácter descriptivo, para conocer más sobre ella, sino conocer cuáles son las variables relacionadas a la misma, lo cual fortalecería las evidencias dentro de ese ambiente que este favoreciendo el desarrollo de dichos comportamientos en contra de las normas sociales. El concepto de conductas antisociales no es el mismo entre un autor y otro, cada uno agrega pequeños aspectos, otros la diferencia de la conducta delictivas; mientras que, muchos las consideran como equivalentes, pues los sujetos con elevadas conductas antisociales terminan empleando comportamientos delictivos, ya que la conciencia en las consecuencias negativas habría desaparecido; es decir, un sujeto que frecuentemente rompe las normas sociales, se ha acostumbrado a no recibir consecuencias significativamente negativas para él, razón por la cual le da igual ejercer dolor sobre los demás para satisfacer sus necesidades de forma inmediata, como es hurtar un celular u obtener dinero.

Gonzales (2012) concibe a la conducta antisocial como un conjunto de respuestas clasificadas en agresivas y no agresivas, las cuales son caracterizadas por la transgresión de las normas establecidas por la sociedad. Son comportamientos que perjudican los derechos de los demás, a la vez que generan consecuencias negativas para el individuo que las practican, tanto a corto como largo plazo. Estos

comportamientos aparecen en varios contextos, no siendo propios de solo una situación como los golpes, o desafío a la autoridad.

Para Nieto (2014) no se debe confundir las conductas antisociales con los comportamientos delictivos, aunque no se debe negar la estrecha relación que existe entre ambas. Se podría decir que una es predecesora de la otra; sin embargo, se puede transgredir la ley sin necesidad de realizar un comportamiento antisocial previo (violaciones al código civil sin voluntad clara) o realizar un comportamiento que a su vez puede ser clasificado como conducta antisocial y conducta delictiva (asalto a mano armada). Lo cierto es que con mayor probabilidad los comportamientos antisociales son aquellos que transgreden las normas sociales, tales como el respeto a los adultos, seguimientos de normas dentro del colegio, seguimiento de instrucciones y el no uso de palabras ofensivas, aunque las normas sociales varían entre el contexto donde son empleadas, esencialmente están conformadas por las anteriormente mencionadas. Es muy probable que el joven que realiza conductas antisociales, paulatinamente vaya incrementando su comportamiento en complejidad, hasta incurrir en asaltos u otras formas de transgresión a la ley.

Para Andreu y Peña (2013) la conducta antisocial se puede definir describiéndola; en este sentido resultan importantes las consecuencias negativas que genera el uso de acciones violentas, coercitivas o de transgresión del derecho de los demás para conseguir beneficios rápidos. Resalta la presencia de daño a algunos agentes (agresividad emitida a otras personas), quienes son utilizados como instrumentos por el sujeto con conducta antisocial para obtener beneficios, sin considerar la gravedad del daño que genere en ellos. De forma resumida se entiende a la conducta antisocial como todas aquellas acciones que de forma directa o indirecta transgreden las normas impuestas por la sociedad, tales como el uso de los espacios públicos de forma responsable, ausencia de violencia hacia los demás y respeto a las demás personas; sin embargo, estos individuos suelen ser desafiantes, agresivos y de conductas inapropiadas para los sitios donde son ejecutadas.

Por su parte, Alarcón (2015) la relacionaron con la transgresión del código civil del contexto donde son ejecutadas. Las conductas antisociales para el autor son equivalentes a la acción delictiva entendida como la acción que infringe las leyes; sin embargo, se puede encontrar similitud a las demás posturas al afirmar que genera

consecuencias negativas sobre los demás miembros que conforman el sistema social de un país. En síntesis, la conducta antisocial es un fenómeno de transgresión de las leyes y códigos los cuales han sido establecidos por la sociedad, donde funciona a través de un medio jurídico.

Una de las posturas más citadas es la de Aguirre y Amaro (2015) quienes la definen esencialmente como un patrón de conducta, siendo caracterizado por acciones explosivas, que atropellan los derechos de los demás, observándolos como un instrumento para alcanzar sus objetivos, con el fin de obtener una gratificación inmediata, y no consideran el castigo de sus acciones. Es una característica de la personalidad, por lo tanto, resulta muy difícil de modificar por la entramada red de aprendizajes y factores biológicos e idiosincráticos presentes, las terapias pueden durar años y solo conseguir que el sujeto comprenda que sus acciones traen consecuencias negativas; sin embargo, es muy probable a recaer en ello. Esencialmente, se trata de individuos que no temen hacer cualquier tipo de acción para obtener gratificación inmediata, siendo la forma preferible el uso de la violencia y la apropiación de lo ajeno.

Por su parte, Nieto (2014) señala al vandalismo como un comportamiento antisocial, siendo esta una pequeña diferencia entre ambos autores, Sin embargo, ambos autores hacen énfasis en la importancia del contexto donde se estén revisando estos conceptos. Esencialmente los individuos con alta presencia de conductas agresivas, suelen tener un menor sentido de moralidad, en comparación de los ciudadanos que si respetan dichas reglas. Las conductas antisociales irrumpen con el orden establecido gracias a los parámetros socialmente establecidos, además de generar sufrimiento a los otros individuos.

Para Peña (2010) las conductas antisociales son todas aquellas acciones que la sociedad rechaza por las consecuencias negativas que trae, para los niños que las emplean, suele haber reprimendas por parte de los padres; sin embargo, de adolescentes, contarían con un mayor grado de libertad, siendo complicado para docentes o demás personas que trabaje junto a ellos, controlarlos. Estas acciones a pesar de parecer delitos, no llegarían a ser bajo el código penal del país donde se realizó, razón por la cual es incorrecto denominar a dichos adolescentes como delincuentes. Al emplear de forma reiterada las acciones vandálicas y en contra de

las normas propuestas por la sociedad para respetar los derechos de cada uno de sus miembros, se les llega a denominar como adolescentes antisociales.

Por su parte, Sevillano y Villavicencio (2018) son de los autores que más énfasis ha hecho en la diferenciación entre los comportamientos denominados como antisociales y los delictivos, siendo el punto de corte la consideración como delito dentro del código penal. Los sujetos con respuestas catalogadas como antisociales suelen ser agresivos, desafiantes, propensos a amenazar o realizar acciones orientadas a perjudicar a otros sujetos, como desaparecer objetos, Las acciones agresivas suelen representar un problema porque no constituyen un delito en sí; sin embargo, este autor mencionó que las conductas antisociales terminarán llevando al sujeto a la ejecución de conductas delictivas.

Esencialmente, es posible describir al comportamiento antisocial como aquellas respuestas caracterizadas por la agresividad, desafío de la autoridad, amedrentamiento, inicio o provocación de incendios. Aparece frecuentemente en niños y adolescentes, quienes tienen un problema con la sociedad. Se da porque las normas de convivencia y las reglas sociales no han sido asimiladas por los niños, quienes de adolescentes no muestran respeto alguno por la sociedad donde residen. El vandalismo puede ser considerado dentro de la conducta antisocial, sin embargo, se encerraría a punto de ser identificada como una acción delictiva, pues bajo ciertos contextos, la trasgresión de la seguridad puede representar un delito (Kazdin, 1993).

Por su parte, Limaco (2019) define a las conductas antisociales como todas aquellas acciones que de alguna u otra forma van en contra del orden establecido según la sociedad, trayendo como consecuencia inmediata la interrupción del bienestar y calidad de vida de sus residentes. La estructura básica termina siendo deteriorada por las acciones antisociales, pues la víctima considera injusta la acción perpetuada por un adolescente antisocial, recurriendo a medidas para obtener justicia; sin embargo, las acciones cometidas no alcanzan a ser sancionadas legalmente, apareciendo emociones de cólera o enojo. Una sociedad pierde su equilibrio al aparecer gran cantidad de adolescentes con conductas antisociales. Para este autor, las conductas antisociales no solo deben ser consideradas por el efecto inmediato que tienen sobre la víctima; sino por, prejuicios que genera sobre la sociedad, generando desequilibrio entre sus miembros.

Son acciones en contra de la sociedad, donde el adolescente, ya sea con agresividad o sin uso de la misma termina respondiendo de forma negativa frente a ella. La sociedad cuenta con ciertas normas de respeto para mantener la tranquilidad y equilibrio de sus miembros, sin embargo, generar violencia, burlas, acoso o realizar pequeñas conductas vandálicas ocasionan resentimiento, deseo de ajustar cuentas y por lo tanto conflictos entre los seres humanos, creciendo la cadena de venganza o por lo menos, el hábito de causar daño a los demás sin tener consecuencias negativas, motivo por el cual muchos jóvenes realizan acciones delictivas, esperando nunca ser atrapados o sancionados por ello (Peña, 2010).

En síntesis, se puede comprender que los comportamientos antisociales forman parte de un conjunto de conductas calificadas como en oposición de la sociedad y sus normas, siendo adquiridas por adolescentes cuyas familias representan ser disfuncionales o negligentes, dejándolos expuestos a ambientes de riesgo, con grupos de pares que facilitan el consumo; así como, el reforzamiento de las conductas de oposición a la autoridad. Los comportamientos antisociales son conductas socialmente inapropiadas, que generan daño físico a los demás individuos y a largo plazo terminan perjudicando la vida de quien las emplea, pues dichas conductas pasan a ser delictivas y ser penadas por el sistema judicial del contexto donde sean ejecutadas (Antolín y Oliva, 2009).

Características de los individuos con conductas antisociales

Desde una perspectiva psicológica, los fenómenos psicológicos no son tomados como propiedad esencial del organismo, sino estas se deben de entender como propiedades relacionales, lo que significa que por motivos prácticos, de tratamiento y de objeto de estudio la conducta debe ser entendida en verbos (acción) y no en sustantivo (cosa), de tal forma que las conductas antisociales son una serie de conductas, pudiendo concebirse como una clase de respuesta (conjunto de respuestas específicas); por lo tanto la caracterización de las conductas antisociales entran en similitud con los indicadores del mismo fenómeno (Kazdin y Buela-Casal, 2002).

El comportamiento antisocial es esencialmente negativo, es una postura negativista y opositora contra las normas establecidas por la sociedad, las cuales fueron impuestas de forma arbitraria y están en contra de los deseos que tiene el adolescente con conductas antisociales. Para ellos la gratificación debería ser inmediata, al punto de tomar las cosas sin consentimiento de su dueño y, estando convencidos que están bajo su derecho. Se puede infringir las reglas a través del ausentismo académico, donde se emplean acciones vandálicas como generar daño sobre propiedad privada o pública, generando alteración sobre el desarrollo de las actividades escolares. A nivel cognitivo, estos adolescentes suelen tener resentimiento contra los demás; además, experimentan cierta satisfacción al provocar daño sobre los otros, al punto de ocasionar problemas en contextos inapropiados. Los delincuentes han desarrollado conductas antisociales durante su niñez, pues han pasado por eventos de mucha frustración, incrementando su rendimiento ante los demás, siendo mayor su motivación por vengarse; además, se observa que los adolescentes antisociales suelen romper con el equilibrio de la sociedad (Kazdin y Buela-Casal, 2002).

Para Aguirre y Amaro (2015) los individuos con marcada presencia de conducta antisocial, estarían manifestando componentes internos, producto de la combinación entre factores psicológicos, biológicos, de aprendizaje e idiosincráticos. Los sujetos antisociales tienen una marcada necesidad por violar las normas de la sociedad, buscan perjudicarla para obtener una gratificación inmediata. No consideran el daño a otros individuos, es más, lo ven necesario para que ellos logren obtener lo que estarían persiguiendo desde un inicio. La conducta antisocial surge en sujetos rígidos y con poca empatía, razón por la cual suele estar caracterizada por acciones de desprecio, burla, agresividad y perjuicio a los ideales de los demás. Suelen caracterizarse por la búsqueda de nuevas sensaciones, sintiendo la necesidad de hacer cosas extremas para recién experimentar gratificación, siendo uno de los motivos por el cual se les vincula frecuentemente con un consumo disfuncional de drogas. Esa tendencia busca romper con la rutina, va acorde con la facilidad con la que se aburren, no comprendiendo como manejar rutinas aceptables (Andreu y Peña, 2013).

Modelo teórico de la conducta antisocial de Gonzales

El comportamiento antisocial es definido como una transgresión de las normas sociales, estas transgreden lo establecido por los miembros sociales para conseguir un estilo de vida mucho más saludable y en armonía. Algunos niños suelen experimentar situaciones tensas en sus hogares, adquiriendo conductas agresivas o de desafío a la autoridad como una medida para librarse de esos comportamientos (Antolín y Oliva, 2009); también, pueden imitar estos comportamientos de los distintos programas de televisión existentes. La conducta antisocial trasgrede las normas socialmente impuestas, existiendo de fondo una motivación por generar perjuicio en los demás. Para estos sujetos es aceptable romper, maltratar o dañar las pertenencias de otros; así como, el uso de mentiras o manipulación mediática como medida para alcanzar sus objetivos, inclusive han realizado una discusión verbal o lanzado una amenaza al docente (Gonzales, 2012).

Para este último autor, las conductas antisociales se van manifestando en la crueldad en el trato hacia los animales, muchos niños llegan a lastimar y lesionar a aves, gatos u otros animales a los que tienen acceso ya que cuentan con mayor fuerza. No les gusta asumir responsabilidades, desean pasar su tiempo de la forma más relajada posible, aunque para conseguir ello deban de recurrir a la hostilidad hacia los demás. El desarrollo de la conducta antisocial en la interacción social se puede dar de dos formas, la primera es a través de acciones físicas agresivas; mientras que la segunda son las acciones que, sin agresividad, generan perjuicio en los demás

A. Conductas antisociales con agresión

Se trata de las acciones de trasgresión de las normas sociales donde hay uso de agresividad; es decir, se ocasiona daño físico a otros individuos e inclusive hay la presencia de amenazas que afectan su tranquilidad.

B. Conductas antisociales sin agresión

Se trata de las acciones de transgresión de las normas sociales donde no hay uso de agresividad; sin embargo, se hacen actividades inapropiadas para el contexto,

tales como consumir drogas, hurtos, pintar la propiedad ajena, uso burlas y absentismo académico.

Factores de riesgo para el desarrollo de conductas antisociales

Es necesario remarcar la postura de la presente investigación, donde se considera esencialmente a la conducta antisocial como un conjunto de respuestas emitidas en distintos contextos con la característica en común de desafiar a las normas socialmente establecidas para conseguir una mayor armonía al vivir con otros seres sociales, las cuales son aprendizajes, ya sea por las ventajas que generan estos comportamientos al ser realizados de forma instrumental en el contexto, como una medida para alcanzar sus metas sin tomar en cuenta las consecuencias negativas que generen en los demás, por ello los individuos con alta presencia de conductas antisociales no son empáticos, no pueden sentir culpa del dolor o sufrimiento que generan en los demás, inclusive se ha llegado a mencionar que en algunos casos, se podría hasta disfrutar del sufrimiento que tengan otros individuos (Campos y Vázquez, 2016).

Factor de riesgo es considerado como cualquier elemento que de alguna manera incrementa la probabilidad de padecer un problema o enfermedad, ya que en los estudios se ha encontrado una fuerte asociación con otra variable, siendo como mínimo 01 veces más probable de adquirir algo en comparación a los grupos que no es un elemento de riesgo. Los factores de riesgo en el desarrollo de las conductas antisociales son aquellas condiciones que incrementan la probabilidad de adquisición, en comparación de los casos no expuestos a esa situación. (Ávila, 2012)

Factores de riesgo individuales

El comportamiento antisocial tiene sus primeros orígenes en la conducta rebelde de los niños, quienes de forma prematura reaccionan con agresividad ante cualquier cosa que le es negada; sin embargo, los padres deberían de guiar dicho comportamiento, cuando no sucede así, la agresividad comienza a emplearse de forma instrumental, siendo en la adolescencia donde es ejecutada de forma muy problemática, encajando con la búsqueda de su personalidad con la cual afrontará la

etapa de la adultez (León y Zúñiga, 2011). No es posible afirmar que los sujetos que desarrollan una alta presencia de conductas antisociales, lo realicen como consecuencia de un determinismo biológico, por el estilo no ha encontrado evidencia suficiente, las experiencias modelan este tipo de acciones ejecutadas al enfrentarse al estrés. El entendimiento de la conducta antisocial; así como, los factores de riesgo no pueden tomarse al factor biológico o psicosocial de forma aislada (Peña, 2010).

Aspectos personales como la búsqueda de sensaciones nuevas, necesidad de aprobación de los demás, aceptación por parte de los demás y disminución de la ansiedad que le puede generar el sospechar que es tomado de forma negativa por parte de sus compañeros, pueden ser considerados como factores de gran riesgo en la imitación de comportamientos indeseables, como puede ser el uso de destrucción de la propiedad privada o uso de la violencia para conseguir su fines, siendo estos comportamientos antisociales (Valenzuela, Ibarra, Zubarew y Loreto, 2013).

Factores de riesgo familiares

En la adquisición de las conductas antisociales como lo ha defendido Peña (2010) no puede ser explicado solo por factores internos propio del individuo, estos merecen una explicación por parte de factores externos, siendo los más influyentes los modelos de comportamientos de los padres. Para Valenzuela, Ibarra, Zubarew y Loreto (2013) cuando la familia muestra un vínculo cálido, afectuoso, considerado y esencialmente positivo el adolescente se encontraría mucho más protegido ante la influencia de sus compañeros de clase. Estos autores aclaran que la presencia adecuada de los padres permite monitorizar qué comportamientos están ejecutando los niños, teniendo la oportunidad de reducir y estimular los comportamientos más apropiados. Por otra parte, cuando hay un ausentismo de los padres o el vínculo que mantienen ellos, es de rechazo, autoritarismo, negligente o altamente castigador, los hijos tenderían a buscar la individualidad, dejando de consultar o recurrir a sus padres cuando tengan alguna duda. Esta última idea da pie a la intromisión de agentes nocivos como lo pueden ser compañeros altamente agresivos y con acciones desafiantes. También el desarrollo moral que manifiesten los padres de familia pueden facilitar o no el surgimiento de conductas antisociales, pues los mismos

padres no expresarían porque es incorrecto generar malestar en los demás para obtener beneficios personales (Alarcón, 2015).

Factores de riesgo del contexto social

Principalmente los comportamientos antisociales son una manifestación de la imitación de sus compañeros o figuras más significativas; es decir, algunos modelos de comportamiento pueden facilitar que los adolescentes copien conductas transgresoras de las normas de la sociedad para obtener beneficio personal (Peña, 2010). El medio social muchas veces funciona como facilitador de comportamientos agresivos pues pone en los medios de comunicación a sujetos que emplean la violencia y no tienen ninguna consecuencia negativa (Aguirre y Amaro, 2015), para Sánchez y Robles (2013) el medio social permite que se desenvuelvan toda clase de conductas manipuladoras, instrumentales, y esencialmente punitivas funcionando como un elemento mediador entre el sujeto agresor y el adolescente que imita su conducta.

Para Castillo (2016) el punto de vista genético podría explicar cómo estas acciones agresivas para algunos adolescentes son mucho más fáciles de asimilar que para otros; es más, algunos tienen la particularidad de sentirse constantemente energizados, como si fuesen movidos por una especie de motor, pero esto no podría explicar porque unos adolescentes transgreden más las normas que otros, llegaron a aceptar que los factores ambientales como la familia, grupo donde se socializa, rendimiento académico, inicio temprano de conductas sexuales, consumo de drogas, entre otros, favorecen indudablemente la aparición de conductas antisociales.

Clima social familiar sobre el desarrollo de conductas antisociales

El clima social familiar suele ser entendido como el clima o constelación de emociones presentes dentro de la interacción en el grupo familiar. Al encontrarse un ambiente agradable, los adolescentes experimentan en mayor medida disfrute de las actividades relacionadas a la comunicación. La presencia de una mayor calidad dentro de la interacción de los miembros del grupo familiar, posibilita el desarrollo de adolescentes socialmente competentes y respetuosos de las normas sociales. Es

posible mencionar que la calidad del funcionamiento familiar, influye de manera positiva en el desarrollo de los individuos lo cual ha sido constatado repetidas veces. Sin embargo, cuando hay presencia de violencia familiar como conflictos, ausencia de diálogos, los adolescentes no saben a quién recurrir para resolver todas sus dudas; es decir no cuentan con una guía o mentor que los dirija. El comportamiento criminal también se encuentra asociado a una menor presencia de clima familiar, evidenciándose muchos adolescentes infractores mencionaron haber tenido una infancia difícil (Hernández, 2019). Los padres pueden presentar alteraciones relacionales vinculadas a la forma como eligen resolver los problemas con otros, cuando la forma de solucionar sus conflictos es esencialmente agresiva es muy probable que tengan episodios de violencia con sus hijos, este último despertaría una posición de desafío hacia las normas sociales y la sociedad en general, aspecto que caracterizara a los adolescentes más adelante (Kazdin y Buela-Casal, 2002).

Por ello la familia es uno de los principales protectores en la adquisición de conductas violentas y conductas peligrosas para los demás. Otro problema sería el hecho de que estas acciones pueden darle la percepción de que será aceptado por parte de sus compañeros (León y Zúñiga, 2012).

Conductas antisociales en el ambiente escolar

La violencia en las relaciones sociales se da mucho dentro de los ambientes escolares, por ello no es de extrañarse que gran cantidad de los alumnos decidan no asistir por temor a ser golpeados o intimidados, de esta forma, la angustia que experimentan puede llegar a incrementarse al punto de descender en sus calificaciones, esa es la perspectiva del acoso escolar desde el punto de vista de la víctima, el cual sirve en esta ocasión para ilustrar las consecuencias negativas del uso de conductas agresivas dentro del colegio. Varios comportamientos antisociales se manifiestan con las conductas agresivas, dándose las amenazas, insultos o el uso de burlas que tienen un significado nocivo hacia la víctima. (Valenzuela, Ibarra, Zubarew y Loreto, 2013). Resulta alarmante que la etapa de la adolescencia coincida con los estudios y sea señalada como la etapa donde más surgen conductas delictivas, siendo primeramente denominadas como antisociales, pues para estos sujetos es totalmente justificado generar perjuicio en los demás para adquirir sus

objetivos (Chávez, 2109). Algunos colegios cuentan con estudiantes con familias cuya situación socioeconómica puede ser considerada como baja, siendo algo encontrado frecuentemente, que en clases sociales en problemas, tengan una mayor presencia de conductas antisociales, existiendo la posibilidad de que dicha necesidad económica facilite la adquisición de estos comportamientos; de igual manera, muchos adolescentes ven justificado emplear el robo como una medida para sobrevivir, pues consideran que el destino no ha sido bondadoso con ellos (González, 2012). Cabe mencionar que no se ha afirmado que una condición socioeconómica genere conductas antisociales, pues para que estas se hagan presentes, deben a ver otros elementos como pobre clima social familiar, baja funcionalidad familiar o una pobre comunicación entre padre e hijos.

Para De la Peña y Fernández (2004) uno de los factores que facilitaría el surgimiento de conductas antisociales e inclusive de las delictivas es el resentimiento y frustración que pueden desarrollar los adolescentes en condiciones de pobreza, pues no tendrían las facilidades que son vistas en otras familias de mejor posición económica. En caso de pertenecer al grupo más resentido o en oposición a el sistema económico, es muy probable llegar a desarrollar alguna amistad con algún individuo que sea potencialmente antisocial, imitando sus conductas disruptivas, cediendo ante la presión de los demás y manteniéndola por el sentimiento de pertenencia al grupo.

El ambiente escolar suele presentar riesgo cuando la condición económica de los padres es precaria, pues como afirmaba Gutiérrez (2018), cuando se cuenta con problemas económicos, la monitorización de los hijos se volvía más complicada; además, los compañeros pueden proceder de familias disfuncionales, donde no exista control alguno sobre su comportamiento, llegando a realizar acciones arriesgadas, escapándose de la casa hasta altas horas de la noche (Guzmán, 2018). La escuela es un centro donde el adolescente tendrá sus principales influencias, siendo capaz de alcanzar sus metas académicas como de desviarse hasta optar por otras mucho más nocivas y perjudiciales. Las conductas antisociales en ocasiones son celebradas por los compañeros, motivo por el cual incrementa el interés en realizarlas (Hernández, 2019).

Conducta antisocial y adolescencia

Las etapas de desarrollo a la vez que representan ciertos campos fisiológicos, emocional, cognitivos y sociales, los cuales pueden representar un problema si se toma como un momento de vulnerabilidad; en este sentido, los adolescentes vienen cargando con todas aquellas deficiencias de los estilos de crianza por los que pasaron con anterioridad, a ello se le suma la influencia de ciertos grupos de riesgo como lo son aquellos que consumen sustancias psicoactivas, aquellos que delinquen o que emplean conductas en desafío de la autoridad, razón por la cual les es fácil adoptar esas conductas (Frías, López y Díaz, 2003).

Los cambios que ocurren en la etapa de la adolescencia suelen poner al individuo en una forzada adaptación; es decir, lograr ser consciente de aspectos que antes no, por ello buscan tomar un rol activo en su vida, decidir por su cuenta, en un intento por dejar de ser inmaduro (como él lo narra), haciendo alusión a la infancia y tener un salto a la adultez. Aparecen temores, miedos, vergüenzas e inseguridades relacionadas con su físico, el tono de su voz y lo agradable que puede llegar a ser. Este último punto lo pone en mira para adquirir otros problemas psicológicos como la ansiedad, estrés negativo, depresión, consumo de sustancias psicoactivas o conductas sexuales de riesgo; sin embargo, habría un problema relacionado con la interacción, pues que su forma de responder sea tosca, arbitraria y hostil, ya que no sabe pedir las cosas de una forma tranquila (Alarcón, 2015). La adolescencia es una etapa de vulnerabilidad porque se puede recurrir a cualquier comportamiento, apropiado o inapropiado, para salir de la inseguridad y temor que experimenta, por ello puede llegar a imitar las acciones de sus compañeros, sin que ello represente de agrado para él. Agradar a los demás es mucho más importante que comportarse como se le ha enseñado, aunque la gran mayoría de estos adolescentes con conductas antisociales han sido reactivos y agresivos en la infancia, teniendo problemas de riñas con sus compañeros (Andreu y Peña, 2013).

Para Antolín (2011) los adolescentes suelen pensar en distintos problemas, pues son más conscientes de la evaluación que pueden tener los demás con respecto a él. La presión del grupo puede orillarlos a robar, golpear o lanzar improperios a los profesores, quienes optarían por castigarlo sin imaginar que durante un pequeño

momento el adolescente se sintió aceptado y aprobado por sus compañeros. El concepto sobre sí mismo sufre una transformación, ya no es tan inconsciente como para no darse cuenta de lo que ocurre a su alrededor, comienzan a gustarle las personas del sexo opuesto, y experimenta la sensación de invulnerabilidad, creyendo que nada malo le pasara.

Los adolescentes tienen un incremento en el interés sobre su imagen corporal, no quieren ser rechazados ni molestados por la forma como se visten, razón por la cual copian a las amistades que tienen determinados gustos en cuanto a vestimenta. Cuando se dan cuenta que el grupo está de su lado sienten una gran gratificación, pues lo habrían conseguido. Hacen mucho esfuerzo por sentirse aceptados dentro del grupo, optando inclusive por el consumo de drogas para proyectar una imagen de rebelde (Aracely, 2017), La inseguridad de la edad hace que se sientan insatisfechos con la forma como lucen, en este punto la aprobación de los pares tiene un peso significativo en sus vidas.

Para Peña (2010) los adolescentes amplían el rango de amistades, su círculo social sufre cambios donde puede existir la inclusión de elementos negativos con conductas antisociales, conflictos interpersonales o inicio en el consumo de drogas. Estos grupos de pares negativos influirán sobre los valores del adolescente, generando cambios en su sistema de creencias hasta orillarlo a participar de conductas de desprecio a la sociedad como lo es pintarrapear las paredes; además, practicar todo tipo de conductas de riesgo, ya que se creen aislados y no desean la intromisión de sus padres dentro de sus actividades (Valenzuela, Ibarra, Zubarew, y Loreto, 2013). El comportamiento antisocial aparece principalmente en el adolescente por un motivo de imitación a modelos significativamente más llamativos que en la propia familia, o por lo menos esa sería la conclusión a la que habría llegado (Benavides y León, 2013). Todo sería distinto si en esta etapa tan turbia los padres se harían presentes e influyeran de forma positiva sobre los hijos, monitorizando su comportamiento y alejando aquellas influencias negativas (Chávez, 2019), pues las conductas antisociales son emitidas de forma negativa y al pasar el tiempo terminan convirtiéndose en acciones delictivas (Sánchez y Robles, 2013), cayendo en un gran riesgo de padecer prisión o terminar gravemente lastimado al estar envuelto en actividades tan conflictivas (Moral y Ortiz, 2011), aun que se observa una mayor

inclinación a presentar conductas antisociales y delictivas por parte de los varones, las mujeres también pueden efectuar estas conductas, ya que no siempre es necesario emplear la agresividad como medio. Los 13 años suele ser una edad de bastante riesgo, pues inician todos estos cambios y colocan en una posición idónea para comenzar a imitar las acciones de los adolescentes negativos (Holguín y Palacios, 2014).

Conducta antisocial y su incidencia con las sustancias psicoactivas

La conducta antisocial se encuentra principalmente referida a todas aquellas acciones que de alguna u otra forma van en contra de las normas socialmente establecidas; es decir, sin llegar a romper con la ley penal, el individuo realiza una acción que va en contra de los derechos de alguien como insultarlo o amenazarlo; además, puede desafiar a la autoridad como escaparse de clases durante horas del curso. El consumo de sustancias psicoactivas puede darse como una medida para protestar contra el sistema; es decir, la forma como esta parametrado que vivan los seres sociales, trabajando, formando familias o simplemente siguiendo las normas. El consumo de drogas se da en individuos que han salido del normal sistema de supervivencia social, donde al realizar acciones socialmente positivas obtienen consecuencias gratificantes como conseguir un buen trabajo, buenas notas y un sueldo respetable. El abuso de alcohol es un claro ejemplo de la pérdida del control que se puede llegar a tener sobre la propia actividad. Pues se llega a perder el trabajo, las amistades y el sustento económico; además, de la salud, pues incrementa la probabilidad de padecer alguna enfermedad relacionada al riñón y corazón. En el caso del tabaco las consecuencias negativas están muy vinculadas a la adquisición de cáncer. El problema es que en ocasiones el adolescente suele encontrarse en un ambiente tan nocivo, que los valores terminan cediendo en la adquisición del patrón problemático de consumo.

El consumo de drogas suele surgir en contextos donde los adolescentes y jóvenes que la consumen suelen emplear conductas que no van en línea a las normas de la sociedad, pues se espera que en esa edad se encuentren trabajando o estudiando; además, al consumir ciertas drogas, se suele perder el control de su accionar, desinhibiéndose al punto de generar alteración en contextos públicos. En

definitiva, el consumo de alcohol suele ser muy frecuente en estos contextos; sin embargo, no se cuenta con información para afirmar una secuencia de causalidad, existiendo muchas posibilidades del por qué los adolescentes con mayor presencia de conductas antisociales son los que tienen una fuerte presencia de consumo de drogas. Otra posibilidad es que el contexto en donde se ubican tiene ciertas particularidades, como la presencia de elementos de riesgo en el desarrollo de conductas desviadas. Es posible que ese contexto sea el elemento que une a ambas variables; sin embargo, hay ciertas dificultades con tal afirmación, ya que no existe tanta evidencia sobre los factores de riesgo en el consumo de drogas en general como un elemento presente en la manifestación de conductas antisociales.

Consecuencias negativas de las conductas antisociales

Dentro de la vida escolar, suelen apreciarse ciertas acciones que no van acorde a lo esperado, pues el currículo considera el desarrollo de valores y competencias para formar jóvenes de bien; sin embargo, suelen existir casos donde el sistema no funciona de forma correcta, pues presentan acciones vengativas o de obstrucción de las normas sociales, no contribuyen a tener un buen nivel de tranquilidad, ya que ocasionan problemas entre compañeros. Se comienzan a notar robos de útiles escolares, inclusive amenazas para obtener el dinero de los compañeros y la preferencia por la destrucción de propiedad privada. A estos casos se les suele denominar como adolescentes con conductas antisociales elevadas; sin embargo, en algunos textos se suele considerar la denominación como adolescentes con conductas disociales al no llegar a la mayoría de edad. En ambos casos se estaría hablando de individuos con un marcado rencor hacia los demás, al punto de provocarse a sí mismo satisfacción cuando nota que hacen sufrir a los demás.

Los adolescentes más problemáticos suelen presentar constantes riñas con los maestros, provocando prolongados episodios de estrés en ellos; además, de involucrarse en episodios de acoso escolar a otros compañeros. Los comportamientos antisociales generan daño a los demás, comenzando con los compañeros de igual edad, propiciándoles sufrimiento a través de ataques físicos y verbales, pasando por violencia psicológica a través de amenazas e insultos (Jiménez-López y Jurado, 2014). Quien emplea con alta frecuencia conductas

antisociales es un potencial delincuente, alguien que transgrede a las normas judiciales e incluso puede caer varios años preso, esta es una consecuencia negativa de la permisividad que se tuvo cuando el adolescente mostraba manifestaciones de conducta antisocial, siendo lo correcto haber intervenido en ese momento; sin embargo, no se recurrió a ninguna terapia o evaluación diagnóstica. Ya de adulto, cambiar las creencias es complicado porque ni siquiera llegan a asumir responsabilidad sobre sus acciones (Kazdin y Buela-Casal, 2002).

Entendiendo al comportamiento delictivo como una complejización jerárquica de las conductas antisociales que muestra un individuo en su infancia y adolescencia, estas estarían generando un desequilibrio en la sociedad, provocando y manteniendo la cadena de resentimiento entre delincuentes y víctimas; es decir, al generarse un delincuente, este termina desarrollando delitos que luego son pagados con años de cárcel; sin embargo, ya atravesaron un desequilibrio en la sociedad, ya que los miembros más cercanos tendrán por imitar sus acciones (León y Zúñiga, 2012).

2.2.2. Factores de riesgo hacia el consumo de alcohol

Conceptualización de los factores de riesgo hacia el consumo de drogas

Dentro del conocimiento respecto al consumo de las sustancias psicoactivas, destaca el consumo de alcohol como una de las sustancias que más se consume; así mismo, de las que más consecuencias negativas tiene en la sociedad. El consumo de alcohol suele incrementarse cuando existe la presencia de ciertos factores de riesgo, denominados así por el incremento en la probabilidad de consumo que otorgan. Los factores de riesgo hacia el consumo de alcohol son concebidos como todos aquellos elementos que de alguna u otra forma han sido identificados como asociados con la conducta de consumo de alcohol, presentando la propiedad de incrementar en un número superior a uno la probabilidad de desarrollar dicho consumo disfuncional.

Castillo (2016) define a los factores de riesgo hacia el consumo de drogas como todo el conjunto de elementos y circunstancias que incrementan la probabilidad de inicio y mantenimiento en el consumo de drogas por parte de un individuo. En su conjunto incrementan el riesgo de consumir cualquier sustancia psicoactiva, pues

están enfocados en la baja autoeficacia y el desplazamiento de la responsabilidad; además, de ser característico de individuos que buscan la aprobación de los demás.

Ávila (2012) menciona que los adolescentes y jóvenes tienen un mayor riesgo en el inicio y consumo de drogas, pues las etapas evolutivas por las que estarían transitando involucran una serie de cambios emocionales y sociales, haciéndolos más vulnerables ante la presión social sobre el consumo de drogas, siendo más propenso en la adquisición del patrón disfuncional de consumo mediante aprendizaje por imitación.

Se puede comprender que los factores de riesgo hacia el consumo de drogas son tanto de índole personal (mayor inseguridad y necesidad de agradar a los demás) y contextuales (presencia de situaciones o individuos que estimulan el consumo de bebidas alcohólicas); sin embargo, estas al encontrarse en una mínima presencia no influirían de forma significativa sobre la conducta. Cuando el sujeto crece en un contexto con una elevada presencia de estos estímulos, tarde o temprano termina iniciando el consumo de drogas. No todos son propensos a llegar a un consumo problemático o dependiente, es necesario tener otros requisitos como la ausencia de disfrute en otras actividades, encontrando que solo las drogas tienen las propiedades necesarias para eliminar el aburrimiento de su vida (Antolín y Oliva, 2009).

Para López y Rodríguez-Arias (2010) los factores de riesgo en el consumo de drogas, así como de las demás drogas son principalmente los familiares, pues los valores y las habilidades de socialización aparecen en el seno familiar. Los sujetos que crecen en una familia sin reglas, valores, sin el conocimiento de las consecuencias negativas que provoca desafiar a la autoridad. De esta forma, al llegar a la etapa de la adolescente, él se encuentra vulnerable, pues no tiene claro las consecuencias negativas que pueden derivarse de su comportamiento, ingresando en conductas negativas como el uso de agresividad sobre los demás. Comienza a frecuentar con compañeros que no se encuentran interesados en aprender o seguir las reglas. Un buen soporte familiar funciona como un elemento protector en el desarrollo de conductas antisociales, la misma cuando es disfuncional, es un elemento de riesgo en la adquisición un patrón disfuncional de consumo.

De la misma manera Limaco (2019) aclara que el consumo de alcohol es la cantidad y frecuencia de consumo de bebidas alcohólicas, agregando que es una de las principales categorías incluidas en el determinante de salud que engloba a los estilos de vida. En el caso de los trabajadores de atención primaria de la salud describen el consumo de alcohol de sus pacientes en términos de gramos de alcohol consumidos o de bebidas estándar.

Los factores de riesgo hacia el consumo de sustancias psicoactivas, están en el contexto próximo del individuo, encontrándose entre los familiares; además, la cultura de consumo en celebraciones puede jugar en contra de una conducta de consumo socialmente adaptada.

Existen algunos padres de familia que incentivan el consumo del adolescente, e inclusive agregan un significado de masculinidad a su consumo (De la Peña y Fernández, 2010).

Para Jiménez, Menéndez, y Hidalgo (2008) la seguridad y confianza en uno mismo es uno de los principales factores para dejarse influencias por los demás; es decir, al no tener confianza en sí mismo, hay mayor probabilidad de consumir sustancias psicoactivas, y a que el adolescente estaría en la búsqueda de alguno suplemento o actividad que equilibre las cosas, disminuyendo su inseguridad, de esta forma los factores de riesgo hacia el consumo de alcohol pueden estar dentro de uno mismo, la inseguridad y la necesidad de compensarlo mediante acciones que no son propias de él, y solo realiza para agradar a los demás, puede orillarlo a iniciar en el consumo del alcohol, claro que para ello el contexto donde vive debe tener presente una fuerte presencia de consumo de alcohol, sobre todo, los compañeros de edades próximas a él.

La adolescencia representa uno de los principales factores de riesgo en el inicio del consumo de las drogas, pues ellos se encuentran en la búsqueda de su identidad, siendo vulnerables ante la influencia de sus amigos. En contextos donde el consumo de drogas y su acceso son altos, es muy probable que se estimule a los adolescentes a iniciar en su consumo, bajo la excusa de celebraciones constantes; sin embargo, algunos de ellos serían biológicamente más propensos a desarrollar una dependencia

a las sustancias, razón por la cual terminarían enganchándose de forma veloz con drogas. Tras incrementado su consumo, comienzan a aparecer otros problemas como la deserción académica y el inicio de acciones manipuladoras para tener acceso a drogas (Barra, Cerna, Kramm, y Véliz, 2006).

Se puede decir que los factores de riesgo que contribuyen en el consumo de drogas, están principalmente ligados a la masiva publicidad que se hace de esta sustancia, pues resulta difícil para un sujeto que padece múltiples problemas en su vida, resistirse a una bebida que es vendida como un elixir de la felicidad; así como, la excusa perfecta para festejar. Una vez ocurra el consumo de alcohol, queda enganchado reducir la preocupación sobre sus problemas, logra desconectarse del mundo momentáneamente; sin embargo, en realidad está aprendiendo a resolver sus problemas mediante la evitación con ayuda de las sustancias psicoactivas (Alarcón, 2015). Para Andreu y Peña (2013) señalan que el consumo de alcohol se refiere a la utilización que se hace de una sustancia en un determinado momento y como consecuencia del cual se experimentan unos efectos determinados. De manera que, el consumo de alcohol lo realiza un bebedor habitual, sea este moderado, esporádico u abusivo, o como quien lo hiciera por primera vez. Es decir, el término consumo de alcohol, en un sentido estricto, contempla únicamente la ingesta actual, aislada de otras ingestas pasadas o futuras. Resulta interesante agregar el componente moral dentro de los factores de riesgo sobre el consumo de alcohol, de esta forma Hernández (2019) mencionó que al obtener un adecuado desarrollo del razonamiento moral, resultaba más difícil que los adolescentes ingresen en un consumo disfuncional de drogas; sin embargo, cuando el nivel de desarrollo es bajo o se encuentra en el primer nivel, no hay un adecuado razonamiento entre lo que dice la moral y las recompensas inmediatas que puede obtener. De igual forma que los delincuentes realizan actividades en contra de los demás para obtener beneficio propio, los adictos consumen de forma muy prolongada porque solo consideran sus propias necesidades

Modelos teóricos del riesgo de consumo de drogas

Modelo integrador de los factores de riesgo hacia el consumo de drogas

El consumo de drogas representa toda conducta en donde se consume alguna sustancia psicoactiva, ya sea esta ilegal o no, de carácter nocivo o social. Dentro del patrón de consumo se puede llegar a niveles elevados donde el organismo genera una dependencia a las sustancias psicoactivas, siendo estas de carácter dependiente. Algo interesante es que al existir una alta exposición de ciertas situaciones o estímulo, el sujeto se encuentra en un alto riesgo a caer en el consumo de drogas como lo pueden ser el alcohol, tabaco, entre otras. Se tiene entendido que, a mayor presencia de estos factores, la probabilidad de consumo disfuncional se incrementa, motivo por el cual fueron integrados en un sistema de evaluación para identificar el grado de presencia, tanto específico como individual, en cada adolescente. Para Castillo (2016), el consumo de sustancias se da cuando el contexto facilita su adquisición en un ambiente muy problemático, siendo un ambiente nocivo para cualquier sujeto, tal es la presencia de compañeros que estimulen la conducta de consumo y ataquen la conducta de abstinencia; sin embargo, ello no es suficiente para hacer caer a alguien seguro en sus valores a un consumo problemático, existiendo factores personales como la necesidad de copiar a los demás como medida para agradarles.

La adolescencia en sí es un factor de riesgo por la idea de invulnerabilidad que desarrollan varios individuos, sobre todo en el consumo de alcohol y tabaco, donde están convencidos que pueden dejarlo cuanto ellos mismos lo deseen. En base a todos estos elementos Castillo (2016) propone 9 factores específicos de riesgo:

1. Alienación

Se trata de la tendencia por imitar rápidamente los modelos de conducta que son los compañeros de consumo, como una medida para sentirse aceptado rápidamente.

2. Actitud de aprobación de los amigos hacia las drogas

Se encuentra expuesto a un grupo de amigos donde hay dos características de riesgo en el consumo de drogas: la primera es la aprobación hacia el consumo

prolongado de alcohol, y la segunda son las creencias favorables hacia las consecuencias del consumo de alcohol.

3. Locus de control externo

Evitación de la responsabilidad del consumo, el adolescente culpa a agentes externos por la motivación hacia el consumo disfuncional; así mismo, se deja influenciar fácilmente por agentes externos, más aún si tras la conducta de consumo llega a sentirse aceptado.

4. Baja autoeficacia

Baja percepción de competitividad; es decir, no se siente eficiente para realizar actividades sociales, motivo por el cual el consumo de droga se pone como una opción muy positiva.

5. Valoración negativa de sí mismo.

Imagen construida sobre sí mismo negativa, teniendo un alto nivel de angustia y sensación de desaprobación personal, siente que no merece la aceptación de los demás, motivo por el cual, al ser aceptado por la conducta de consumo, este la mantiene.

6. Consumo de alcohol y marihuana

Iniciar con el consumo de alcohol o la marihuana, posiciona al adolescente en un gran riesgo de caer en un patrón de consumo disfuncional, más aún cuando el grupo que frecuenta estimula estas acciones.

7. Independencia

Necesidad por desvincularse del seguimiento y monitorización de los padres, realizando acciones que según él, demostrarían que es un adulto. Al dejar de confiar

en sus padres para la resolución de problemas, cae en el riesgo seguir las indicaciones e influencias de todos aquellos compañeros con ideas disfuncionales.

8. Valoración positiva de sí mismo

Necesidad de sentir una valoración positiva de sí mismo basada en los demás, razón por la cual es capaz de ejecutar acciones que en primera instancia van en contra de sus valores; sin embargo, al notar que ello le trae la aprobación del grupo, rápidamente las incorpora al repertorio.

9. Tolerancia positiva de sí mismo

Permisividad y aceptación de la irresponsabilidad en el desarrollo de sus actividades. Estos adolescentes se permiten algunas acciones inapropiadas, bajo la creencia que tienen control total sobre sí mismos, lo cual los llevaría a caer en un consumo disfuncional de sustancias psicoactivas.

Personalidad y consumo de sustancias

La personalidad suele ser relacionada con el surgimiento de una gran cantidad de problemas psicológicos, pues son estas características relativamente perdurables a través del tiempo las que se terminarían manifestando en otras circunstancias, siendo estas a favor o en contra de la calidad de vida que pueda presentar un determinado individuo. Se ha mencionado que el elevado psicoticismo puede llevar a alguien a sentirse aburrido por seguir lo socialmente establecido, en estos casos, tales sujetos deben recurrir a actividades raras para sentir cierta gratificación en sus vidas; por ejemplo, realizar actividades donde arriesgan la vida o verse involucrados en asaltos o conflictos interpersonales (Muga, 1991).

Para Secades y Fernández (2001) los factores de riesgo son situaciones que pueden funcionar como predisponentes para que se origine un comportamiento negativo para el aprendizaje correcto de la persona, dándole un mayor acercamiento al mantenimiento y abuso del consumo de drogas.

Para Arbex y Jiménez (2004) resaltan tres aspectos de la personalidad que pueden derivar en el uso de consumo de sustancias psicoactivas.

Necesidad de reafirmación: Se trata de la búsqueda constante por reafirmar la seguridad personal, realizando acciones riesgosas o que ponen en peligro la propia integridad

Necesidad de conformidad intergrupala: La marcada necesidad de aprobación por parte del grupo etario.

Sensación de invulnerabilidad: Creencias acerca de que las consecuencias negativas que han llegado a ocurrir a otros sujetos, no les sucederán a ellos. Motivo por el cual vuelve a consumir de forma riesgosa (abuso), sin darse cuenta que ha quedado atrapado en un círculo vicioso de adicción.

Componentes de la conducta de consumo de SPA

El estudio de la conducta de consumo a sustancias psicoactivas es esencialmente realizado por la psicología, la cual basa su perspectiva desde la actividad humana como una acción expresada en versal, siendo una propiedad relacional y no esencial, por ello emitir un conjunto de respuestas como pensar en lo agradable que será consumir droga, reducir la ansiedad, obtener mayor desinhibición conductual (Acosta, Fernández y Pillon, 2011; Espada et al. (2003), son componentes de la conducta contextualizados en un problema de adicción, siendo estas relativamente frecuentes en todo adicto; sin embargo, pueden variar en pequeños puntos de caso a caso; además, la clasificación se da en el contexto de que el adolescente solo consume alcohol, tabaco u otras drogas frecuentemente consumidas; sin embargo, siguen surgiendo nuevas combinaciones de sustancias que pueden tener una repercusión diferente sobre los componentes de la conducta de un individuo con alto consumo de sustancias psicoactivas (Frías, López y Días, 2003).

Características de los individuos con un alto consumo de alcohol

El alcohol es una de las sustancias psicoactivas más consumidas, pues el acceso que hay a esta bebida no es regulada, muchos adolescentes pueden acceder fácilmente a ella empleando estrategias como hacerse pasar por una edad mayor como afirmar que no es para su consumo directo. Existe un masivo uso de los comerciales que buscan asociar el consumo de esta sustancia con una vida exitosa, lo que confunde a los adolescentes, quienes creen que consumiendo fuertes bebidas de alcohol conseguirán tal grado de éxtasis, lo que sí existe es el incremento de la tolerancia hasta desarrollar una dependencia, entendida como la pérdida del control sobre el consumo, el adolescente comienza a generar problemas a sus familiares, escuelas; así como, reducir sus notas, y empezar gran cantidad de los conflictos interpersonales en el aula (González, 2012). Cuando el consumo lleva mucho tiempo, pasa de un hábito a una necesidad orgánica; es decir, el adolescente llega a tal punto que de no consumir alcohol, siente que la vida pierde sentido, esta aburrido y con constantes dolores de cabeza, síntomas característicos del síndrome de dependencia que anunciar un problema mayor, y habría caído en una adicción al alcohol (Gutiérrez, 2018).

En cuanto al estado emocional, se les percibe muy irritables, coléricos o lo que se ha denominado como sujetos con baja tolerancia a la frustración, cuando se trate de cortar el acceso al consumo de alcohol (Gutiérrez del Río, Casanueva, Nuño, Fernández y Morís. 1998)

Dificultades en la memoria, las cuales se hacen cada vez más marcadas, pues el constante consumo de alcohol pudo haber facilitado golpes en áreas de riesgo cerebrales, además de, haber ocasionado otros accidentes de riesgo mortal.

Importancia de la intervención en el consumo de sustancias psicoactivas

El consumo de sustancias psicoactivas comienza como algo ocasional, muchas veces por la presión ejercida de los compañeros al sujeto en riesgo; sin embargo, a medida que el nivel de consumo se va incrementando va generando una dependencia en él. El riesgo de consumo se incrementa cuando hay la presencia de ciertos factores

que incrementan el riesgo en los individuos, siendo estos de carácter mayor (Chávez, 2019).

El consumo de sustancias psicoactivas aparece en mayor medida en adolescentes que se encuentran en un contexto de riesgo como puede ser aquellos próximos a compañeros. Dentro de las instituciones educativas, suele existir pequeños huecos donde el consumo de alcohol puede filtrarse. Las sustancias psicoactivas pueden ser entendidas como un conjunto de drogas que alteran el sistema nervioso central, dividiéndose entre legales e ilegales, por ello, la precariedad de algunos los puede derivar a probar mezclas generadas por ellos mismos, siendo además de poseer un riesgo de dependencia, y llegar a generar una intoxicación. Las conductas vandálicas dentro de los colegios suelen derivar a los estudiantes al grupo de compañeros que más están involucrado en conductas en contra de la sociedad, como puede ser desobedecer a los maestros y consumir a pesar de ello. Para los padres, el comportamiento del hijo iría cambiando paulatinamente, hasta volverse más impulsivo, agresivo y desafiante, oponiéndose a la idea de dar explicaciones sobre donde pasa su tiempo libre.

El rendimiento académico es una de las principales manifestaciones en los adolescentes que van incrementando paulatinamente su consumo, para ellos escaparse del aula y realizar acciones con el objetivo de conseguir recursos y finalmente las sustancias psicoactivas es más importante que ingresar a recibir información académica. Los padres terminan enterándose del descenso en las calificaciones, sintiéndose defraudados, claro que la personalidad de ellos derivaría en distintos tipos de respuesta. En los casos más ideales, son ellos los que buscan ayuda externa como en comunidades terapéuticas, a través de especialistas en el área o trasladándolo a otro contexto; sin embargo, en otros casos no habrá interés y empeño en modificar su comportamiento, existiendo un estilo de crianza negligente. De tal forma que, cuando las instituciones no tienen planes para intervenir en estos casos, el consumo de droga se terminaría descontrolando, apareciendo a la par otros problemas como el incremento de la delincuencia, asaltos, amenazas o enfrentamiento de pandillas cerca de la institución (Torres-Tortosa, Ruiz, Fernández., Pérez, 1995).

Factores de consumo de drogas como condición favorable a la conducta antisocial

Uno de los aspectos más relevantes en el estudio de la conducta es identificar que la presencia de algunos estímulos pueden anunciar que existe una mayor probabilidad de padecer un problema, a ello se le denomina como factores de riesgo, los cuales al incrementar su presencia es posible afirmar que los individuos dentro de ese contexto están en mayor riesgo a padecer tal problema, aunque no suele formalizarse teorías del por qué tales elementos provocan o no la adquisición de patrones disfuncionales de conducta, si se suele explicar que es muy probable que terminen consumiendo drogas (Peña, 2010). En el caso de las drogas, una familia disfuncional es considerada un factor de riesgo por las evidencias halladas; sin embargo, luego se lanzan hipótesis, como a afirmar que la poca monitorización o regulación del comportamiento de los hijos los coloca en una mayor vulnerabilidad a copiar las conductas de compañeros consumidores; además, que en los medios de comunicación suele presentarse constantemente, como la publicidad a favor del consumo de drogas, por lo tanto al no encontrar a sus padres como filtro o indicadores del límite a que imitar, los hijos captarían esas afirmaciones (en toda celebración no puede faltar tu cerveza) y adquirirla como una creencia a favor del consumo de drogas. La ausencia de monitoreo por parte de los padres no es tan influyente en la adquisición el consumo de drogas como si lo sería la presencia de familiares consumidores (padres alcohólicos), es más un generador de ausencia de filtro sobre que aprender y que no hacerlo, motivo por el cual también constituye un elemento de riesgo para otros problemas como es la adquisición de conductas antisociales (Paredes, 2016).

Cuando los contextos representan un riesgo en el consumo de sustancias psicoactivas, suele resaltar el uso de drogas, siendo de las primeras drogas en consumirse por el fácil acceso que existe hacia ellas, además, de su permisividad de consumo camuflada bajo la sensación de celebración. El consumo de drogas puede llevar a riñas entre compañeros o a la destrucción de propiedad privada bajo los efectos de las drogas. El consumo prolongado suele incrementar la tolerancia y maximizar la dependencia, colocando en una posición de desesperación al sujeto al no tener acceso, motivo por el cual recurre al robo de propiedad ajena o la

implementación de medios nocivos para adquirir recursos económicos. Tanto la conducta antisocial como el consumo de drogas en general suelen iniciarse en ambientes tóxicos y negativos (Fernández, López, Arim y Alameda, 1993).

2.2.4. Definición de terminología empleada

Factores de riesgo hacia el consumo de drogas

Castillo (2016) define a los factores de riesgo hacia el consumo de drogas como todo el conjunto de elementos y circunstancias que incrementan la probabilidad de inicio y mantenimiento en el consumo de sustancias psicoactivas por parte de un individuo. En su conjunto incrementan el riesgo de consumir drogas, pues están enfocados en la baja autoeficacia y el desplazamiento de la responsabilidad; además, de ser característico de individuos que buscan la aprobación de los demás.

Conducta antisocial

Gonzales (2012) concibe a la conducta antisocial como un conjunto de respuestas clasificadas en agresivas y no agresivas, las cuales son caracterizadas por la transgresión de las normas establecidas por la sociedad. Son comportamientos que perjudican los derechos de los demás, a la vez que generan consecuencias negativas para el individuo que las practican, tanto a corto como largo plazo. Estos comportamientos aparecen en varios contextos, no siendo propios de solo una situación como los golpes, o desafío a la autoridad.

Adolescentes

Es considerada como un periodo del ser humano que se caracteriza por la transición entre la infancia y la adultez, caracterizada por una serie de cambios físicos, psicológicos, morales y cognitivos. Es considerada desde los 10 a 19 años de edad desde la parte legal, pero dentro del desarrollo de la persona se considera desde los 10 hasta los 21 años de edad (OMS, 2015).

Instituciones educativas

Se le considera como al conjunto de persona y bienes que van a estar distribuidos por una autoridad, esta puede ser de orden público o privado, contando con la finalidad de prestar, promover y generar conocimientos que le sean útiles a la persona para su vida diaria. Toda institución educativa va a contar con un plan de estudios para facilitar el conocimiento que se le pueda brindar a los estudiantes (Minedu, 2014).

CAPÍTULO III
MARCO METODOLÓGICO

3.1. Tipo y diseño de investigación

3.1.1. Tipo de investigación

La investigación fue de tipo correlacional, ya que se buscó estimar si existía relación estadísticamente significativa entre las conductas antisociales y los factores de riesgo hacia el consumo de drogas en adolescentes de dos instituciones educativas de Lima Sur, empleando para ello las puntuaciones obtenidos en los participantes analizados (Bernal. 2010).

3.1.2. Diseño de investigación

La investigación tuvo un diseño no experimental, ya que en ningún momento se realizó la manipulación de ningún dato en el desarrollo del estudio; así mismo, fue de corte transversal por que los datos fueron extraídos en un solo momento, funcionando como una especie de foto en su ambiente natural (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

3.2. Población y muestra

La población estuvo constituida por 1500 adolescentes de nivel secundaria de dos instituciones educativas, con edades comprendidas que oscilan entre los 14 a 17 años de edad.

La muestra estuvo constituida por 601 adolescentes de nivel secundaria de dos instituciones educativas de Villa el Salvador, cantidad estimada mediante la fórmula para poblaciones finitas al 96% de índice de confianza y 4% de error permisible; siendo el muestre de tipo no probabilístico de tipo por conveniencia.

Criterios de inclusión y exclusión

Criterios de inclusión

1. Pertenecer a las instituciones educativas estudiadas.
2. Tener edades comprendidas entre los 13 a 18 años de edad.

Criterios de exclusión

1. No pertenecer a las instituciones educativas estudiadas.
2. Ser menor de 13 años.
3. Ser mayor de 18 años.
3. Cursar grados menores a tercer año de secundaria.

Tabla 1

Características sociodemográficas de la muestra

Variable	Categoría	<i>fi</i>	%
Sexo	Masculino	289	48.1
	Femenino	312	51.9
Año de estudio	Tercero	196	32.6
	Cuarto	189	31.4
	Quinto	216	35.9
Edad	13 a 15 años	334	55.6
	16 a 17 años	267	44.4
Institución educativa	I.E. Pachacutec	300	49.9
	I.E. República federal de Alemania	301	50.1
Participantes	Total	601	100.0

3.3. Hipótesis de la investigación

3.3.1. Hipótesis general

H_i: Existe relación estadísticamente significativa entre las conductas antisociales y los factores de riesgo hacia el consumo de drogas en adolescentes de dos instituciones educativas de Lima Sur.

3.3.2. Hipótesis específicas

- H₁:** Existe niveles altos de conductas antisociales en adolescentes de dos instituciones educativas de Lima Sur.
- H₂:** Existe niveles altos factores de riesgo hacia el consumo de drogas en adolescentes de dos instituciones educativas de Lima Sur.
- H₃:** Existen diferencias estadísticamente significativas al comparar la conducta antisocial y sus dimensiones en los adolescentes de dos instituciones educativas de Lima Sur en función del sexo, edad, año de estudio e institución educativa.
- H₄:** Existen diferencias estadísticamente significativas al comparar los factores de riesgo hacia el consumo de drogas y sus dimensiones en los adolescentes de dos instituciones educativas de Lima Sur en función del sexo, edad, año de estudio e institución educativa.
- H₅:** Existe relación estadísticamente significativa entre las dimensiones de las conductas antisociales y las dimensiones de los factores de riesgo hacia el consumo de drogas en adolescentes de dos instituciones educativas de Lima Sur.

3.4. Variables – Operacionalización

Variable de estudio: Conductas antisociales

Definición conceptual

Gonzales (2012) concibe a la conducta antisocial como un conjunto de respuestas clasificadas en agresivas y no agresivas, las cuales son caracterizadas por la transgresión de las normas establecidas por la sociedad. Son comportamientos que perjudican los derechos de los demás, a la vez que generan consecuencias negativas para el individuo que las practican, tanto a corto como largo plazo. Estos comportamientos aparecen en varios contextos, no siendo propios de solo una situación como los golpes, o desafío a la autoridad.

Definición operacional

Puntaje obtenido en el Cuestionario de conducta antisocial en la infancia y adolescencia CASIA

Tabla 2

Operacionalización de la variable conducta antisocial

Dimensiones	Indicador	Ítem	Tipo de respuestas	Rango	Escala de medición
Conductas con agresión	Golpes	1, 4, 5,	N=0 AV=1 MV=2	Alto Moderado Bajo	Ordinal
	Empujones	6, 7, 10,			
	Reclamos	11, 15,			
	Peleas	19, 20			
	Menosprecio				
Conductas sin agresión	Insultos	2, 3, 8,			
	Mentir	9, 12,			
	Ofender	13, 14,			
	Hurtos	16, 17,			
	Consumo alcohol	18			
	Evadir clases				

Nota: N=nunca, AV=a veces, MV=muchas veces

Variable de estudio: Factores de riesgo hacia el consumo de drogas

Definición conceptual

Castillo (2016) define a los factores de riesgo hacia el consumo de drogas como todo el conjunto de elementos y circunstancias que incrementan la probabilidad de inicio y mantenimiento en el consumo de sustancias psicoactivas por parte de un individuo. En su conjunto incrementan el riesgo de consumir drogas, pues están enfocados en la baja autoeficacia y el desplazamiento de la responsabilidad; además, de ser característico de individuos que buscan la aprobación de los demás.

Definición operacional

Puntaje obtenido en el Cuestionario de factores de riesgo hacia el consumo de drogas.

Tabla 3

Operacionalización de la variable factores de riesgo hacia el consumo de drogas

Dimensiones	Indicador	Ítem	Tipo de respuestas	Rango	Escala de medición
Alienación	Ideas normalizadas del consumo	5, 6, 8, 9, 10			
Actitud de aprobación de los amigos hacia los drogas	Consumo con amigos Amigos son fuente de soporte Amigos consumidores	25, 31, 32, 33, 35, 36			
Locus de control externo	Consumo por amigos Padres consumen Falsa percepción de control	18, 24, 28, 29			
Baja autoeficacia	Mayor producción bajo efectos	19, 22, 23			
Valoración negativa de sí mismo.	Visión negativa Ideas de desprecio para consigo mismo Miembro de la familia consume	11, 14, 15, 17	Verdadero Falso	Alto Moderado Bajo	Ordinal
Consumo de alcohol y marihuana	Consumo para evitar tensión Consumo por efectos Irritabilidad	21, 30, 34, 38, 39, 40			
Independencia	Discusiones Reclamo a padres Orgullo de sus logros	1, 2, 3, 4			
Valoración positiva de sí mismo	Visión positiva Autoconfianza Confianza sobre control del consumo	12, 13, 16			
Tolerancia positiva de sí mismo	Beber alcohol para aliviar el aburrimiento	20, 26, 27			

Variables sociodemográficas

- Sexo
- Edad
- Año de estudio
- Institución educativa

3.5. Métodos y técnicas de investigación

Para la investigación en cuanto a la técnica se procedió a utilizar la encuesta, empleando dos protocolos que median las variables: Conducta antisocial y factores de riesgo hacia el consumo de drogas, en los estudiantes de nivel secundaria de las dos instituciones educativas de Lima Sur (Sánchez y Reyes, 2015).

▪ Cuestionario de conducta antisocial en la infancia y adolescencia CASIA

Para la medición de las conductas antisociales se empleó el Cuestionario de conducta antisocial en la infancia y adolescencia, creado originalmente en el ámbito español por Gonzales (2012). El instrumento mide las conductas antisociales expresadas con agresividad y sin agresividad, entendiéndolas como una medida de rompimiento de las normas sociales establecidas. Está compuesto por 20 ítems divididos en dos dimensiones: dimensión conductas con agresión (1, 4, 5, 6, 7, 10, 11, 15, 19, 20) y dimensión conductas sin agresión (2, 3, 8, 9, 12, 13, 14, 16, 17, 18). El instrumento se puede aplicar de forma individual o colectiva, con un periodo de tiempo aproximado de 15 a 20 minutos. Cuenta con una escala de tipo Likert que va desde un valor mínimo de 0 (nunca) a 2 (muchas veces). Para el autor

Ochoa (2018) identificó la evidencia la validez y confiabilidad del instrumento en una muestra de 412 estudiantes del nivel secundario de Villa El Salvador, donde identificó evidencia para la validez de contenido mediante valores óptimos de la V de Aiken, los cuales son superiores al .80. Así mismo, en cuanto a su confiabilidad, la identificó mediante el coeficiente alfa de Cronbach de .76.

Revisión de las propiedades psicométricas de la conducta antisocial

En el presente estudio, se revisaron las propiedades psicométricas del Cuestionario de conducta antisocial en la infancia y adolescencia CASIA de Gonzales (2012) en los estudiantes de nivel secundaria de dos instituciones educativas de Lima Sur, verificando la validez y confiabilidad del instrumento.

Validez de contenido

Tabla 4

Validez de contenido la conducta antisocial

Items	J1	J2	J3	J4	J5	J6	J7	J8	J9	J10	V de Aiken	p
1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
3	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
4	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	0.90	0.001
5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
6	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
7	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
8	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
9	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
10	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	0.90	0.001
11	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
12	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
13	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
14	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
15	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
16	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
17	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	0.90	0.001
18	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
19	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
20	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001

En la tabla 4, se presentan los resultados de la validez de contenido del Cuestionario de conducta antisocial en la infancia y adolescencia CASIA a través de diez jueces expertos a través del método de V de Aiken. Se encontró índices v de Aiken superiores a 0.70, encontrándose valores que oscilaron entre 0.80 a 1.00, siendo altamente significativos.

Confiabilidad por consistencia interna

Tabla 5

Confiabilidad por consistencia interna de las conductas antisociales

variable	N	alfa de Cronbach	ítems	p
Conductas con agresión	100	.882	10	,000
Conductas sin agresión	100	.784	10	,000
Conductas antisociales	100	.907	20	,000

En la tabla 5, se presentan los resultados de la confiabilidad del Cuestionario de conducta antisocial en la infancia y adolescencia CASIA de mediante el índice de consistencia interna en los puntajes obtenidos de los adolescentes de las dos instituciones educativas de Lima Sur. Se observa que se encontró un valor $\alpha=.907$ siendo aceptable para la confiabilidad.

▪ Cuestionario de factores de riesgo hacia el consumo de drogas

Para la medición de los factores de riesgo en el consumo de drogas en general, se empleó el Cuestionario de riesgo hacia el consumo de drogas creado por Castillo (2016), el cual tiene como finalidad medir en qué medida ciertos factores de riesgo se encuentran presentes en un individuo, los cuales a su vez constituyen tres grandes dimensiones: personalidad, ambiente y conducta. La versión empleada en el análisis de la presente investigación, utilizó la estructura factorial original, siendo de nueve dimensiones o factores: alienación (5, 6, 8, 9, 10), actitud de aprobación de los amigos hacia las drogas (25, 31, 32, 33, 35, 36), locus de control externo (18, 24, 28, 29), baja autoeficacia (19, 22, 23), valoración negativa de sí mismo (11, 14, 15, 17), consumo de alcohol y marihuana (21, 30, 34, 38, 39, 40), independencia (1, 2, 3, 4), valoración

positiva de sí mismo (12, 13, 16) y tolerancia positiva de sí mismo (20, 26, 27). El instrumento se puede aplicar de forma individual o colectiva en adolescentes, cuyo tiempo de ejecución oscila entre los 25 a 30 minutos; cuenta con una escala dicotómica de verdadero y falso para calificar a los ítems.

En el ámbito peruano, Arango (2018) encontró mayor evidencia de validez y confiabilidad del Cuestionario de riesgo hacia el consumo de drogas en una muestra de 615 estudiantes de una universidad de Villa El Salvador. Encontró evidencia de validez de contenido mediante la V de Aiken, la cual arrojó puntuaciones de 1.00 para todos los ítems; por otro lado, en cuanto a la confiabilidad fue identificada mediante el coeficiente omega, el cual presentó puntuaciones favorables para la escala global (.93)

Validez de contenido de factores hacia el consumo de drogas

Tabla 6

Validez de contenido de los factores de consumo de drogas

Ítems	J1	J2	J3	J4	J5	J6	J7	J8	J9	J10	V de Aiken	p
1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
3	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	0.90	0.001
4	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	0.90	0.001
5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
6	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
7	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
8	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
9	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
10	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	0.90	0.001
11	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
12	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
13	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
14	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
15	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
16	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
17	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
18	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
19	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001

20	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
21	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
22	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
23	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
24	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	0.90	0.001
25	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
26	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
27	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
28	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
29	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
30	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
31	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
32	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	0.90	0.001
33	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
34	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
35	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
36	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
37	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
38	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
39	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
40	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
41	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
42	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
43	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	0.90	0.001
44	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
45	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
46	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	0.90	0.001
47	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
48	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001
49	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	0.001

En la tabla 6, se presentan los resultados de la validez de contenido del Cuestionario de factores de riesgo hacia el consumo de drogas a través de diez jueces expertos a través del método de V de Aiken. Se encontró índices v de Aiken superiores a 0.70, encontrándose valores que oscilaron entre 0.80 a 1.00, siendo altamente significativos.

Confiabilidad por consistencia interna de los factores hacia el consumo de drogas

Tabla 7

Confiabilidad por consistencia interna de los factores de riesgo hacia el consumo de drogas

Variable	Alfa de Cronbach	ítems	<i>p</i>
Alienación	.723	5	,000
Actitud de aprobación de los amigos hacia los drogas	.435	6	,002
Locus de control externo	.856	4	,000
Baja autoeficacia	.853	3	,000
Valoración negativa de sí mismo.	.720	4	,000
Consumo de alcohol y marihuana	.581	6	,001
Independencia	.567	4	,001
Valoración positiva de sí mismo	.750	3	,000
Tolerancia positiva de sí mismo	.792	3	,000
Factores de riesgo hacia el consumo de drogas	.858	49	,000

En la tabla 7, se presentan los resultados de la confiabilidad del Cuestionario de factores de riesgo hacia el consumo de drogas de mediante el índice de consistencia interna en los puntajes obtenidos de los adolescentes de las dos instituciones educativas de Lima Sur. Se observa que se encontró un valor $\alpha=.858$ siendo aceptable para la confiabilidad.

3.6. Técnicas de procesamiento y análisis de datos

Para la recolección de los datos, se procedió a realizar las coordinaciones correspondientes con las autoridades competentes de las dos instituciones educativas, priorizando ante ello el respeto de las clases impartidas por sus docentes, coordinando espacios que no interfieran con el desarrollo de las clases. De esta forma se seleccionaron las primeras horas para la administración de las dos encuestas correspondientes en el análisis de la conducta antisocial y los factores de riesgo hacia el consumo de drogas.

Después de obtener los protocolos, se procedió a filtrar aquellos correctamente rellenos de los que no, conservando aquellos pertinentes para el análisis de los datos, de igual forma fueron apartados un total de 6 protocolos incorrectamente calificados.

Se procedió a codificar las respuestas de los participantes en el estudio en una base de datos creada con el programa EXCEL, donde se organizaron los datos sociodemográficos, y las variables de interés; así mismo, se procedió a trasladarlos a una base del programa IBM SPSS en su versión 22, por lo compatible con el procesador empleado en las computadoras usadas.

Se procedió a revisar las propiedades psicométricas a través de los puntajes; además, los datos sociodemográficos, estadística descriptiva relevante para el entendimiento del presente estudio y suministro de otros estudios, siendo la media, mediana, moda, desviación estándar, asimetría, curtosis y coeficiente de variación. Después, se analizó mediante las frecuencias y porcentajes los niveles de las variables. Por la naturaleza de las variables, se empleó la prueba Kolmogorov - Smirnov con corrección de Lilliefors para ver la normalidad de la muestra, a partir de ello se utilizó las pruebas U Mann Whitney, Kruskal Wallis y rocho de Spearman para la comparación y correlación de las variables.

CAPÍTULO IV
ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE
RESULTADOS

4.1. Análisis descriptivo de las variables

4.1.1. Análisis descriptivo de la conducta antisocial

Tabla 8

Estadísticos descriptivos de la conducta antisocial y sus dimensiones

	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>g</i> ¹	<i>g</i> ²	<i>C.V.</i> (%)
Conductas con agresión	2.29	3.439	2.485	6.365	1.50
Conductas sin agresión	3.63	2.846	1.902	4.350	0.78
Conducta antisocial	5.92	5.914	2.461	6.748	1.00

En la tabla 8, se presentan los estadísticos descriptivos de la conducta antisocial en los estudiantes de nivel secundaria de las dos instituciones educativas. Se observa que a nivel de la conducta antisocial la media fue 3.95 con una desviación estándar de 5.914; así mismo, la más alta la obtuvo conductas sin agresión ($M= 3.63$; $DE= 2.846$) y la menor conductas con agresión ($M= 2.29$; $DE= 3.439$). Finalmente se encontró una distribución leptocúrtica y esencialmente asimétrica.

Tabla 9

Niveles de la conducta antisocial y sus dimensiones

Variables		Muy bajo	Bajo	Moderado	Alto	Muy alto	Total
Conductas con agresión	<i>fi</i>	215	131	86	86	83	601
	%	35.8	21.8	14.3	14.3	13.8	100
Conductas sin agresión	<i>fi</i>	248	130	66	88	69	601
	%	41.3	21.6	11	14.6	11.5	100
Conducta antisocial	<i>fi</i>	160	165	117	52	107	601
	%	26.6	27.5	19.5	8.7	17.8	100

En la tabla 9, se presentan los resultados del análisis de los niveles de la conducta antisocial y sus dimensiones en los estudiantes de nivel secundaria de las dos instituciones educativas. Se observa que a nivel general de la conducta antisocial el 26.6% de adolescentes presentaron niveles muy bajo, el 27.5% bajo, 19.5%

moderado, el 8.7% alto y el 17.8% muy alto; asimismo, para sus dimensiones se observa mayor prevalencia en los niveles muy bajo en la dimensión conductas con agresión (35.8%) y conductas sin agresión (41.4%).

Análisis descriptivo de los factores de riesgo hacia el consumo de droga

Tabla 10

Estadísticos de los factores de riesgo hacia el consumo de droga

	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>g</i> ¹	<i>g</i> ²	<i>C.V.</i> (%)
Alienación	0.66	1.168	2.356	5.876	1.77
Actitud de aprobación de los amigos hacia los drogas	1.99	1.562	.388	-.891	0.78
Locus de control externo	0.43	1.034	2.519	5.256	2.41
Baja autoeficacia	0.26	.739	2.929	7.445	2.85
Valoración negativa de sí mismo.	0.92	1.236	1.221	.355	1.34
Consumo de alcohol y marihuana	1.08	1.287	1.275	1.319	1.19
Independencia	1.61	1.257	.299	-.967	0.78
Valoración positiva de sí mismo	2.55	.870	-1.864	2.247	0.34
Tolerancia positiva de sí mismo	0.37	.827	2.278	4.053	2.24
Factores de riesgo hacia el consumo de droga	9.88	6.338	1.545	2.813	0.64

En la tabla 10, se presentan los estadísticos descriptivos de los factores de riesgo hacia el consumo de droga en los adolescentes de nivel secundaria de las dos instituciones educativas. Se observa que a general de los factores de riesgo hacia el consumo de droga la media fue 9.88 con una desviación estándar de 6.338; así mismo, el mayor fue valoración positiva de sí mismo ($M= 2.55$; $DE= .870$), y el menor fue baja autoeficacia ($M= .26$; $DE= .739$). Finalmente se encontró una distribución leptocúrtica y esencialmente asimétrica.

Tabla 11

Niveles de los factores de riesgo hacia el consumo de droga y sus dimensiones

Variables		Muy bajo	Bajo	Moderado	Alto	Muy alto	Total
Alienación	<i>fi</i>	383	0	133	0	85	601
	%	63.7	0	22.1	0	14.1	100
Actitud de aprobación de los amigos hacia los drogas	<i>fi</i>	264	120	96	76	45	601
	%	43.9	20	16	12.6	7.5	100
Locus de control externo	<i>fi</i>	486	0	0	69	46	601
	%	80.9	0	0	11.5	7.7	100
Baja autoeficacia	<i>fi</i>	521	0	0	34	46	601
	%	86.7	0	0	5.7	7.7	100
Valoración negativa de sí mismo	<i>fi</i>	321	0	130	65	85	601
	%	53.4	0	21.6	10.8	14.1	100
Consumo de alcohol y marihuana	<i>fi</i>	267	0	151	102	81	601
	%	44.4	0	25.1	17	13.5	100
Independencia	<i>fi</i>	300	0	142	108	51	601
	%	49.9	0	23.6	18	8.5	100
Valoración positiva de sí mismo	<i>fi</i>	150	0	451	0	0	601
	%	25	0	75	0	0	100
Tolerancia positiva de sí mismo	<i>fi</i>	477	0	63	24	37	601
	%	79.4	0	10.5	4	6.2	100
Factores de riesgo hacia el consumo de droga	<i>fi</i>	202	100	92	119	88	601
	%	33.6	16.6	15.3	19.8	14.6	100

En la tabla 11, se presentan los resultados del análisis de los niveles de los factores de riesgo hacia el consumo de drogas y sus dimensiones en los estudiantes de nivel secundaria de las dos instituciones educativas. Se observa que para el nivel general de los factores de riesgo hacia el consumo de drogas el 33.6% de adolescentes presentaron niveles muy bajo, el 16.6% bajo, 15.3% moderado, el 19.8% alto y el 14.6% muy alto; asimismo, para sus dimensiones se observa mayor prevalencia en los niveles muy bajo en sus dimensiones.

4.2. Análisis comparativo de las variables

Conducta antisocial en función a variables sociodemográficas

Tabla 12

Análisis de bondad de ajuste de la conducta antisocial y sus dimensiones

	<i>n</i>	Kolmogorov - Smirnov	<i>p</i>
Conductas con agresión	601	.253	,000 ^c
Conductas sin agresión	601	.217	,000 ^c
Conducta antisocial	601	.230	,000 ^c

En la tabla 12, se presentan los resultados de la prueba de bondad de ajuste de la conducta antisocial y sus dimensiones en los estudiantes de nivel secundaria de dos instituciones educativas a través de la prueba Kolmogorov Smirnov con corrección *L*. Se encontró que la distribución de las puntuaciones no se aproxima la curva teóricamente normal, por lo tanto, en el análisis inferencial se emplearon estadísticos con pruebas que consideraron una distribución no paramétrica.

Tabla 13

Comparación de la conducta antisocial y sus dimensiones en función del sexo

	Sexo	N	Rango promedio	<i>U</i>	<i>p</i>
Conductas con agresión	Masculino	289	327.43	37446.500	.000
	Femenino	312	276.52		
Conductas sin agresión	Masculino	289	307.81	43116.500	.348
	Femenino	312	294.69		
Conducta antisocial	Masculino	289	320.04	39582.000	.009
	Femenino	312	283.37		

En la tabla 13, se presenta los resultados de la comparación de la conducta antisocial y sus dimensiones en función al sexo en los adolescentes de nivel secundaria de las instituciones analizadas. Se encontró diferencias estadísticamente significativas en la dimensión conductas con agresión; sin embargo, no se encontró diferencias estadísticamente significativas en conductas sin agresión; finalmente, a nivel de la conducta antisocial se encontró diferencias estadísticamente en función del sexo, presentando las mujeres una mayor puntuación que los varones.

Tabla 14

Comparación de la conducta antisocial y sus dimensiones en función de la edad

	Edad	N	Rango promedio	<i>U</i>	<i>p</i>
Conductas con agresión	13 a 15 años	334	310.21	41512.000	.133
	16 a 17 años	267	289.48		
Conductas sin agresión	13 a 15 años	334	286.38	39705.000	.019
	16 a 17 años	267	319.29		
Conducta antisocial	13 a 15 años	334	296.00	42920.000	.427
	16 a 17 años	267	307.25		

En la tabla 14, se presenta los resultados de la comparación de la conducta antisocial y sus dimensiones en función a la edad en los adolescentes de nivel secundaria de las instituciones educativas analizadas. Se encontró diferencias estadísticamente significativas en la dimensión conductas sin agresión, sin embargo, no se encontró diferencias estadísticamente significativas en conductas con agresión; finalmente, a nivel de la conducta antisocial no se encontró diferencias estadísticamente significativas en función de la edad.

Tabla 15

Comparación de la conducta antisocial y sus dimensiones en función del año de estudio

	Año de estudio	N	Rango promedio	<i>H</i>	<i>p</i>
Conductas con agresión	Tercero	196	303.66	2.036	.361
	Cuarto	189	312.24		
	Quinto	216	288.75		
Conductas sin agresión	Tercero	196	286.95	4.298	.117
	Cuarto	189	293.91		
	Quinto	216	319.95		
Conducta antisocial	Tercero	196	294.73	.519	.771
	Cuarto	189	300.66		
	Quinto	216	306.99		

En la tabla 15, se presenta los resultados de la comparación de la conducta antisocial y sus dimensiones en función al año de estudio en los estudiantes de nivel secundaria de las instituciones educativas analizadas. Se observa que no se encontró diferencias estadísticamente significativas en la dimensión conductas con agresión, y en conductas sin agresión; finalmente, a nivel de la conducta antisocial, no se encontró diferencias estadísticamente significativas en función al año de estudio.

Tabla 16

Comparación de la conducta antisocial y sus dimensiones en función de la institución educativa

	Institución educativa	N	Rango promedio	<i>U</i>	<i>p</i>
Conductas con agresión	I.E. Pachacutec	300	296.14	43691.500	.480
	I.E. República federal de Alemania	301	305.85		
Conductas sin agresión	I.E. Pachacutec	300	292.42	42576.500	.220
	I.E. República federal de Alemania	301	309.55		
Conducta antisocial	I.E. Pachacutec	300	292.51	42603.000	.229
	I.E. República federal de Alemania	301	309.46		

En la tabla 16, se presenta los resultados de la comparación de la conducta antisocial y sus dimensiones en función a la institución educativa en los adolescentes de nivel secundaria de las instituciones educativas analizadas. Se observa que no se encontró diferencias estadísticamente significativas en la dimensión conductas con agresión, y en conductas sin agresión; finalmente, a nivel de la conducta antisocial, no se encontró diferencias estadísticamente significativas en función de la institución educativa a la que asista.

Factores de riesgo hacia el consumo de drogas en función a variables sociodemográficas

Tabla 17

Análisis de bondad de ajuste de los factores de riesgo hacia el consumo de drogas

	n	Kolmogorov - Smirnov	p
Alienación	601	.351	,000 ^c
Actitud de aprobación de los amigos hacia los drogas	601	.176	,000 ^c
Locus de control externo	601	.470	,000 ^c
Baja autoeficacia	601	.504	,000 ^c
Valoración negativa de sí mismo.	601	.306	,000 ^c
Consumo de alcohol y marihuana	601	.244	,000 ^c
Independencia	601	.187	,000 ^c
Valoración positiva de sí mismo	601	.446	,000 ^c
Tolerancia positiva de sí mismo	601	.466	,000 ^c
Factores de riesgo hacia el consumo de drogas	601	.148	,000 ^c

En la tabla 17, se presentan los resultados de la prueba de bondad de ajuste de los factores de riesgo hacia el consumo de drogas y sus dimensiones en los estudiantes de nivel secundaria de dos instituciones educativas a través de la prueba Kolmogorov Smirnov con corrección *L*. Se encontró que la distribución de las puntuaciones no se aproxima la curva teóricamente normal, por lo tanto, en el análisis inferencial se emplearon estadísticos con pruebas que consideraron una distribución no paramétrica.

Tabla 18

Comparación de los factores de riesgo hacia el consumo de drogas en función del sexo

	Sexo	N	Rango promedio	<i>U</i>	<i>p</i>
Alienación	Masculino	289	312.36	41802.000	.071
	Femenino	312	290.48		
Actitud de aprobación de los amigos hacia los drogas	Masculino	289	310.25	42409.500	.200
	Femenino	312	292.43		
Locus de control externo	Masculino	289	308.92	42795.000	.117
	Femenino	312	293.66		
Baja autoeficacia	Masculino	289	305.49	43787.500	.302
	Femenino	312	296.84		
Valoración negativa de sí mismo.	Masculino	289	293.31	42860.500	.253
	Femenino	312	308.13		
Consumo de alcohol y marihuana	Masculino	289	314.49	41185.000	.052
	Femenino	312	288.50		
Independencia	Masculino	289	293.15	42816.500	.274
	Femenino	312	308.27		
Valoración positiva de sí mismo	Masculino	289	307.57	43186.000	.239
	Femenino	312	294.92		
Tolerancia positiva de sí mismo	Masculino	289	305.92	43663.500	.344
	Femenino	312	296.45		
Factores de riesgo hacia el consumo de drogas	Masculino	289	308.44	42935.000	.311
	Femenino	312	294.11		

En la tabla 18, se presenta los resultados de la comparación de los factores de riesgo hacia el consumo de alcohol y sus dimensiones en función al sexo en los adolescentes de nivel secundaria de las instituciones educativas analizadas. Se observa que no se encontró diferencias estadísticamente significativas en la dimensión alienación, actitud de aprobación de los amigos hacia las drogas, en locus de control externo, en baja autoeficacia, en valoración negativa de sí mismo, en consumo de alcohol y marihuana, en independencia, en valoración positiva de sí mismo, en tolerancia positiva de sí mismo; finalmente, a nivel general de los factores de riesgo hacia el consumo de drogas no se encontró diferencias estadísticamente significativas en función del sexo.

Tabla 19

Comparación de los factores de riesgo hacia el consumo de drogas en función de la edad

	Edad	N	Rango promedio	<i>U</i>	<i>p</i>
Alienación	13 a 15 años	334	300.26	44341.500	.891
	16 a 17 años	267	301.93		
Actitud de aprobación de los amigos hacia los drogas	13 a 15 años	334	292.52	41758.000	.173
	16 a 17 años	267	311.60		
Locus de control externo	13 a 15 años	334	304.72	43348.000	.392
	16 a 17 años	267	296.35		
Baja autoeficacia	13 a 15 años	334	306.45	42768.000	.145
	16 a 17 años	267	294.18		
Valoración negativa de sí mismo.	13 a 15 años	334	314.16	40194.000	.023
	16 a 17 años	267	284.54		
Consumo de alcohol y marihuana	13 a 15 años	334	283.83	38853.500	.004
	16 a 17 años	267	322.48		
Independencia	13 a 15 años	334	295.54	42764.000	.376
	16 a 17 años	267	307.84		
Valoración positiva de sí mismo	13 a 15 años	334	297.02	43260.500	.408
	16 a 17 años	267	305.98		
Tolerancia positiva de sí mismo	13 a 15 años	334	300.26	44343.000	.869
	16 a 17 años	267	301.92		
Factores de riesgo hacia el consumo de drogas	13 a 15 años	334	289.91	40885.500	.079
	16 a 17 años	267	314.87		

En la tabla 19, se presenta los resultados de la comparación de los factores de riesgo hacia el consumo de drogas en función a la edad en los adolescentes de nivel secundaria de las instituciones educativas analizadas. Se observa que se encontró diferencias estadísticamente significativas en valoración negativa de sí mismo, y en consumo de alcohol y marihuana; sin embargo, no se encontró diferencias estadísticamente significativas en la dimensión alienación, en actitud de aprobación de los amigos hacia las drogas, en locus de control externo, en baja autoeficacia, en independencia, en valoración positiva de sí mismo, en tolerancia positiva de sí mismo; finalmente, a nivel de los factores de riesgo hacia el consumo de drogas no se encontró diferencias estadísticamente significativas en función a la edad.

Tabla 20

Comparación de los factores de riesgo hacia el consumo de drogas en función a año de estudio

	Año de estudio	N	Rango promedio	H	p
Alienación	Tercero	196	288.31	2.133	.344
	Cuarto	189	307.78		
	Quinto	216	306.58		
Actitud de aprobación de los amigos hacia los drogas	Tercero	196	294.43	6.159	.046
	Cuarto	189	282.50		
	Quinto	216	323.15		
Locus de control externo	Tercero	196	294.46	2.723	.256
	Cuarto	189	312.76		
	Quinto	216	296.64		
Baja autoeficacia	Tercero	196	288.58	7.901	.019
	Cuarto	189	317.38		
	Quinto	216	297.94		
Valoración negativa de sí mismo.	Tercero	196	305.05	3.406	.182
	Cuarto	189	314.16		
	Quinto	216	285.81		
Consumo de alcohol y marihuana	Tercero	196	314.04	13.011	.001
	Cuarto	189	265.59		
	Quinto	216	320.15		
Independencia	Tercero	196	300.33	.522	.770
	Cuarto	189	294.86		
	Quinto	216	306.98		
Valoración positiva de sí mismo	Tercero	196	297.05	.563	.755
	Cuarto	189	299.07		
	Quinto	216	306.27		
Tolerancia positiva de sí mismo	Tercero	196	287.28	5.373	.068
	Cuarto	189	316.21		
	Quinto	216	300.15		
Factores de riesgo hacia el consumo de drogas	Tercero	196	293.50	3.301	.192
	Cuarto	189	289.36		
	Quinto	216	317.99		

En la tabla 20, se presenta la comparación de los factores de riesgo hacia el consumo de drogas en función de la edad en los adolescentes de nivel secundaria de las instituciones educativas analizadas. Se observa que se encontró diferencias estadísticamente significativas en la dimensión baja autoeficacia, y en consumo de alcohol y marihuana; sin embargo, no se encontró diferencias estadísticamente significativas en la dimensión alienación, en actitud de aprobación de los amigos hacia las drogas, en locus de control externo, en valoración negativa de sí mismo, en independencia, en valoración positiva de sí mismo, en tolerancia positiva de sí mismo; finalmente, a nivel general de los factores de riesgo hacia el consumo de drogas no se encontró diferencias estadísticamente significativas en función a la edad.

Tabla 21

Comparación de los factores de riesgo hacia el consumo de drogas en función de la institución educativa

	Institución educativa	N	Rango promedio	U	p
Alienación	I.E. Pachacutec	300	300.37	44961.500	.917
	I.E. República federal de Alemania	301	301.63		
Actitud de aprobación de los amigos hacia los drogas	I.E. Pachacutec	300	308.00	43049.000	.315
	I.E. República federal de Alemania	301	294.02		
Locus de control externo	I.E. Pachacutec	300	303.87	44289.500	.556
	I.E. República federal de Alemania	301	298.14		
Baja autoeficacia	I.E. Pachacutec	300	304.17	44199.500	.449
	I.E. República federal de Alemania	301	297.84		
Valoración negativa de sí mismo.	I.E. Pachacutec	300	293.45	42884.000	.244
	I.E. República federal de Alemania	301	308.53		
Consumo de alcohol y marihuana	I.E. Pachacutec	300	305.66	43752.000	.487
	I.E. República federal de Alemania	301	296.36		
Independencia	I.E. Pachacutec	300	303.00	44549.000	.772
	I.E. República federal de Alemania	301	299.00		
Valoración positiva de sí mismo	I.E. Pachacutec	300	294.65	43244.000	.238
	I.E. República federal de Alemania	301	307.33		
Tolerancia positiva de sí mismo	I.E. Pachacutec	300	301.72	44934.000	.886
	I.E. República federal de Alemania	301	300.28		
Factores de riesgo hacia el consumo de drogas	I.E. Pachacutec	300	301.29	45064.500	.968
	I.E. República federal de Alemania	301	300.72		

En la tabla 21, se presenta la comparación de los factores de riesgo hacia el consumo de drogas en función de la institución educativa en los adolescentes de nivel secundaria de las instituciones educativas analizadas. Se observa que no se encontró diferencias estadísticamente significativas en la dimensión alienación, en actitud de aprobación de los amigos hacia las drogas, en locus de control externo, en baja autoeficacia, en valoración negativa de sí mismo, en consumo de alcohol y marihuana, en independencia, en valoración positiva de sí mismo, en tolerancia positiva de sí mismo; finalmente, a nivel general de los factores de riesgo hacia el consumo de drogas no se encontró diferencias estadísticamente significativas en función de la institución educativa.

4.3. Análisis correlacional de las variables

Tabla 22

Conductas antisociales y los factores de riesgo hacia el consumo de drogas

		D1	D2	D3	D4	D4	D6	D7	D8	D9
Conductas con agresión	<i>rho</i>	,395	,256	,455	,484	,281	,125	,364	-.047	,426
	<i>p</i>	.000	.000	.000	.000	.000	.002	.000	.249	.000
	<i>N</i>	601	601	601	601	601	601	601	601	601
Conductas sin agresión	<i>rho</i>	,437	,504	,385	,349	,340	,414	,457	.042	,468
	<i>p</i>	.000	.299	.000						
	<i>N</i>	601	601	601	601	601	601	601	601	601

Nota: D1 (Alienación); D2 (Actitud de aprobación de los amigos hacia las drogas); D3 (Locus de control externo); D4 (Baja autoeficacia); D5 (Valoración negativa de sí mismo); D6 (Consumo de alcohol y marihuana); D7 (Independencia); D8 (Valoración positiva de sí mismo); D9 (Tolerancia positiva de sí mismo).

En la tabla 22, se presenta los resultados del análisis de correlación entre las dimensiones de la conducta antisocial y los factores específicos de riesgo hacia el consumo de drogas a través de la prueba *rho* de Spearman, se encontró relaciones estadísticamente significativas. Por lo tanto, se presentó existe relación estadísticamente significativa entre las dimensiones de las conductas antisociales y

las dimensiones de los factores de riesgo hacia el consumo de drogas en adolescentes de dos instituciones educativas de Lima Sur.

Tabla 23

Conductas antisociales y los factores de riesgo hacia el consumo de drogas

	Factores de riesgo hacia el consumo de drogas	
	<i>rho</i>	,627
Conducta antisocial	<i>p</i>	.000
	N	601

En la tabla 23, se presenta los resultados de las correlaciones entre las conductas antisociales y los factores de riesgo hacia el consumo de drogas a través *rho* de Spearman. Se observa que se encontró una relación estadísticamente significativa y directa, entendiéndose que a mayor presencia de conducta antisocial presentes los adolescentes de las dos instituciones educativas analizadas, mayor será la presencia de factores de riesgo hacia el consumo de drogas que tendrán, por ello, se rechaza la hipótesis nula y se concluye que existe relación estadísticamente significativa entre las conductas antisociales y los factores de riesgo hacia el consumo de drogas en adolescentes de dos instituciones educativas de Lima Sur.

CAPÍTULO V
DISCUSIONES, CONCLUSIONES Y
RECOMENDACIONES

5.1. Discusiones

El tema de la conducta antisocial en el ámbito nacional representa uno de los mayores problemas, ya que los registros observados a través de los medios de comunicación dejan en claro la alta frecuencia de acciones que infringen las normas sociales y generan daño hacia la misma (Guzmán, 2018); sin embargo, otro problema grave es el alto nivel de consumo y dependencia a las sustancias psicoactivas (Centurión y Rodríguez-Riveros, 2017; Rosabal, Soler, Pérez y González, 2016), lo que vuelve disfuncionales a los sujetos e inclusive es empleado por algunos para obtener mayor confianza la hora de cometer un delito, por ello se realizó una investigación que genere evidencia sobre la relación entre estas variables. Se realizó una investigación con el objetivo de determinar si existe relación estadísticamente significativa entre las conductas antisociales y los factores de riesgo hacia el consumo de drogas en adolescentes de dos instituciones educativas de Lima Sur, ya que la prevalencia de conductas antisociales en la actualidad es alarmante, por ello al conocer si existía relación estadísticamente significativa, se contaría con fuerte evidencia para proponer programas psicológicos de intervención en las instituciones educativas.

En cuanto al objetivo general, se evidencio una relación estadísticamente significativa y directa entre la conducta antisocial y los factores de riesgo hacia el consumo de drogas, siendo una tendencia directamente proporcional. Ello indicaría que, a mayor presencia de factores de riesgo hacia el consumo de drogas, habrá una mayor frecuencia de conductas antisociales. Siendo un dato relevante para el manejo de las conductas antisociales, por lo tanto, su control resulta pertinente para que menos adolescentes caigan en un consumo dependiente de sustancias psicoactivas, junto con todas las consecuencias negativas a las que ha sido asociada con frecuencia, estos resultados coinciden con lo reportado por Díaz y Moral (2018), quienes encontraron una relación estadísticamente significativa y directa entre el consumo de drogas y la conducta antisocial; así mismo, Jiménez-López y Jurado (2014) en México encontró evidencia de una relación estadísticamente significativa y directa entre el consumo de drogas y la conducta antisocial, lo cual entraría en la misma lógica y fundamentaría la presencia de consumo de drogas y otras sustancias

psicoactivas en aquellos adolescentes que han perdido todo respeto en el seguimiento de las normas sociales.

Al intentar entender la relación estadísticamente significativa y directa que presentaron las conductas antisociales y los factores de riesgo hacia el consumo de sustancias psicoactivas se puede entender que aquellos adolescentes que desafían las normas sociales y no se sienten a gusto siguiendo normas, reglas o los mandatos de lo que involucra una persona correcta, comenzarían a frecuentar situaciones cuyas amistades tengan interés similares y el marcado desprecio hacia las normas sociales; de esta forma, el riesgo al consumo de sustancias frecuente en las personas más agresivas (Guzmán, 2018) tendría todo lo indicado para iniciarse. Ello incluiría otro elemento de gran refuerzo el cual es la compañía; es decir, compartir intereses y el consumo de sustancias psicoactivas le llenaría la necesidad de aprobación que buscan los adolescentes, pues se recordará que en esta etapa de transición para la adultez (Papalia, Wendkos y Duskin, 2009) existe un gran interés por parte de ellos para sentirse aceptados hacia los demás.

Para el primer objetivo específico se encontró que a nivel de las conductas antisociales el 26.6% fue muy bajo, el 27.5% bajo, el 19.5% moderado, el 8.7% alto y el 17.8% muy alto; así mismo en la dimensión conducta con agresión el 35.8% fue muy bajo; y en la dimensión conducta sin agresión el 41.3% fue muy bajo, lo cual estaría marcando que la no presencia de conductas antisociales sería la que más se estaría dando en el contexto escolar analizado, lo cual significa algo positivo hablando clínicamente; sin embargo, hay una menor cantidad que tendrían conductas antisociales, lo cual de por sí ya estaría generando repercusiones negativas tanto a nivel interpersonal (problemas relacionados con el uso de la agresividad en las instituciones educativas), como problemas relacionados con la convivencia en el aula (el rechazo y negativismo hacia las normas a seguir durante el horario de clase). Estos resultados entran en contradicción con lo reportado por Guzmán (2018) quien encontró que el 80.0% de sus evaluados presentaban un nivel moderado en la conducta antisocial; además, las diferencias podrían estar explicadas por que el contexto en el cual se realizó el estudio en Guatemala presentaba ciertas particularidades producto de la metodología utilizada, pues su muestreo y muestra

empleada fue solo de 44 estudiantes; mientras que, la investigación realizada fue en 601 estudiantes de nivel secundaria.

Para el segundo objetivo específico, se encontró que a nivel general del riesgo hacia el consumo de sustancias psicoactivas (general) el 33.6% fue muy bajo, el 16.6% bajo, el 15.3% moderado, el 19.8% alto y el 14.6% muy alto; así mismo, en la dimensión alienación el 63.7% fue muy bajo; en actitud de aprobación de los amigos hacia las drogas el 43.9% muy bajo; en locus de control externo el 80.9% muy bajo; en baja autoeficacia el 86.7% muy bajo; en valoración negativa de sí mismo el 53.4% fue muy bajo; en consumo de alcohol y marihuana el 44.4% fue muy bajo; en independencia el 49.9% fue muy bajo; en valoración positiva de sí mismo el 75.0% fue moderado; en tolerancia positiva de sí mismo el 79.4% fue muy bajo. Los datos encontrados señalan la dificultad con la que cuentan los adolescentes, pues a pesar que la mayor predominancia de estudiantes obtuvo un nivel muy bajo en la presencia de factores de riesgo para el consumo de sustancias psicoactivas, existió un 14.6% el cual correspondería a 88 estudiantes adolescentes, quienes tendrían una muy alta presencia de exposición hacia los factores de riesgo hacia el consumo de sustancias psicoactivas, lo cual indicaría que si no ha comenzado con su consumo, sería cuestión de tiempo para iniciarlo. Estos resultados no coinciden con lo reportado por Celis (2015) quien tras analizar a una muestra en san Juan de Lurigancho halló que el 77.8% de los evaluados consumía alcohol frecuentemente, ello manifestaría que las diferencias contextuales pueden involucrar una mayor exposición a factores de riesgo hacia el consumo de drogas, lo cual cocaría a los estudiantes en una posición de mayor riesgo para iniciar su consumo y posteriormente mantenerlo hasta caer en una dependencia, punto donde pasa a formar un grave problema social el cual cada vez crece más. Haciendo un paralelismo, Campos y Vázquez (2016) investigaron el consumo de alcohol a través del test AUDIT en adolescentes de Tarapoto encontrando que el 71.0% presentaba un consumo de alcohol, el cual se daba en niveles bajos.

Otro de los puntos interesantes encontrados en la investigación fue la presencia de diferencias al sub dividir la muestra en grupos según las variables sociodemográficas, por ello se plantearon objetivos específicos de comparación. En cuanto al tercer objetivo específico, se comparó las conductas antisociales en función

a las variables de sociodemográficas, no se encontró diferencias estadísticamente significativas en función del sexo, edad, año de estudio e instituciones educativa, en función al generó tener un sexo masculino o femenino no involucro presentar diferencias considerables con respecto del otro grupo, pues por las variables contextuales, tanto hombres como mujeres vendrían a estar influenciados acerca del consumo de alcohol; además, en función a la edad no se encontró diferencias en la dimensión conductas con agresión, pero si existieron al comparar la dimensión conductas sin agresión, identificando que a mayor edad (16 a 17 años) los estudiantes desafiaban a la autoridad y no seguían las normas de la institución educativa sin necesariamente emplear acciones que representen una agresión. Finalmente, al comparar en función al año de estudio y la institución educativa a la que pertenecían, se encontró que no había diferencias estadísticamente significativas, ello indicaría que en cuanto a conductas agresivas (con y sin agresión) no habría una predominancia de una institución educativa sobre la otra; sin embargo, en ambas existen conductas antisociales motivo por el cual no se deberían descartar las intervenciones.

En cuanto al cuarto objetivo específico, se comparó a nivel general los factores de riesgo hacia el consumo de drogas, no se encontró diferencias estadísticamente significativas en función del sexo, edad, año de estudio e institución educativa, caso que es muy relevante, pues se suele considerar que los hombres presentan un mayor riesgo a caer en conductas de consumo de sustancias psicoactivas, sin embargo, no se estaría dando de esa forma, la evidencia apunta a que tanto hombres como mujeres presentarían exposición a los factores de riesgo hacia el consumo de drogas, lo cual estaría siendo un problema; para la edad un dato relevante son las diferencias encontradas en la dimensión valoración negativa de sí mismo donde los estudiantes de 13 a 15 años obtuvieron mayores puntuaciones; así mismo, en la dimensión consumo de alcohol y marihuana los estudiantes de 16 a 17 años presentaron el mayor rango promedio, ello indicaría que a mayor edad el consumo se daría por la libertad e independencia que van ganando los individuos, sin embargo, esto se encontraría facilitado por la valoración negativa que se tuvieron en edades anteriores.

Finalmente, en cuanto al quinto objetivo especificó, se encontró que todos los factores de riesgo hacia el consumo de drogas (alienación; actitud de aprobación de

los amigos hacia las drogas; locus de control externo; baja autoeficacia; valoración negativa de sí mismo; consumo de alcohol y marihuana; independencia; valoración positiva de sí mismo; y tolerancia positiva de sí mismo) presentaron una relación estadísticamente significativa y directa con las conductas antisociales con agresión; es decir, los estudiantes que desafían a las normas sociales y emplean conductas agresivas, podrían consumir alcohol u otras sustancias sin temer a las medidas correctivas de otras personas, pues creen que con sus acciones agresivas podrán disuadirlos; así mismo, existió relación estadísticamente significativa con las conductas antisociales sin agresión, ello indicaría que no necesariamente los estudiantes agresivos están más propensos a caer en el consumo de sustancias, aquellos que sin causar revueltos, niegan e ignoran los mandatos sociales también entran en el perfil apropiado para caer en el consumo de drogas.

5.2. Conclusiones

1. En cuanto al objetivo general, se evidenció una relación estadísticamente significativa y directa ($\rho=.627$; $p<.001$) entre la conducta antisocial y los factores de riesgo hacia el consumo de drogas, siendo aquellos adolescentes que cuenten con mayor presencia de conducta antisocial, también presentaron mayor presencia de factores de riesgo hacia el consumo de drogas.
2. Para el primer objetivo específico se encontró que a nivel de las conductas antisociales el 26.65% fue muy bajo, el 27.5% bajo, el 19.5% moderado, el 8.7% alto y el 17.8% muy alto; así mismo en la dimensión conducta con agresión el 35.8% fue muy bajo; y en la dimensión conducta sin agresión el 41.3% fue muy bajo.
3. Para el segundo objetivo específico, se encontró que a nivel general sobre riesgo hacia el consumo de drogas el 14.6% muy alto; así mismo, en la dimensión alienación el 63.7% fue muy bajo; en actitud de aprobación de los amigos hacia las drogas el 43.9% muy bajo; en locus de control externo el 80.9% muy bajo; en baja autoeficacia el 86.7% muy bajo; en valoración negativa de sí mismo el 53.4% fue muy bajo; en consumo de alcohol y marihuana el 44.4% fue muy bajo; en

independencia el 49.9% fue muy bajo; en valoración positiva de sí mismo el 75.0% fue moderado; en tolerancia positiva de sí mismo el 79.4% fue muy bajo.

4. En cuanto al tercer objetivo específico, se comparó las conductas antisociales en función a las variables sociodemográficas, no se encontró diferencias estadísticamente significativas en función del sexo, edad, año de estudio e institución educativa.
5. En cuanto al cuarto objetivo específico, se comparó a nivel general los factores de riesgo hacia el consumo de drogas, no se encontró diferencias estadísticamente significativas en función del sexo, edad, año de estudio e institución educativa.
6. En cuanto al quinto objetivo específico, se encontró que todos los factores de riesgo hacia el consumo de drogas presentan relación estadísticamente significativa con las dimensiones de la conducta antisocial (con y sin agresión), siendo predominantemente una tendencia directamente proporcional.

5.3. Recomendaciones

- Diseñar programas psicológicos para controlar los comportamientos antisociales tanto en su vertiente de agresión como sin agresión; además, incluir el seguimiento de aquellos casos donde se maneje el consumo que presentan dichos estudiantes, pues los resultados indicarían que quienes presentaron mayores conductas antisociales son los más propensos al consumo de drogas.
- La presencia de factores de riesgo en el consumo de drogas fortalece la idea de intervenir en aquellos contextos escolares de alto riesgo, pues los docentes no se estarían contando con las herramientas necesarias para manejar tal cantidad de estudiantes y la influencia de factores externos sobre ellos, por lo cual se recomienda realizar intervenciones individuales aquellos estudiantes que presenten conductas antisociales, pues ellos tienen como principal patrón de conducta la transgresión de las normas sociales, por lo cual continuarán consiguiendo sustancias psicoactivas o realizando cualquier otro tipo de acciones negativas.

- Emplear intervenciones individualizadas a aquellos adolescentes que han mostrado una fuerte presencia de conductas antisociales, empleando principalmente la adquisición de normas de convivencia tanto en el entorno escolar como en otros ámbitos.
- Diseñar talleres para los docentes, explicándoles sobre el manejo del consumo de drogas en los adolescentes, para así incentivar la relación comprensiva de ellos hacia los alumnos, pues muchos de ellos no cuentan con un soporte familiar y es la escuela aquella que puede cumplir dicho rol.
- Finalmente, resulta muy conveniente incluir a los padres dentro de las estrategias para reducir los factores de riesgo hacia el consumo de sustancias psicoactivas, ya que la intervención no llegaría a ser completa si no se incluye a los docentes que más tiempo permanecen junto a los escolares.
- Replicar la investigación en otros ámbitos, para dar mayor sustento de la relación entre las conductas antisociales y la presencia de los factores de riesgo, sobre todo en el ámbito escolar para sensibilizar a través de estos informes a la intervención temprana a esta edad.

REFERENCIAS

- Acosta, L., Fernández, A. y Pillon, S. (2011). Factores sociales para el uso de alcohol en adolescentes y jóvenes. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 19(1), 771-781.
- Aguirre, Y. y Amaro, W. (2015). *Consumo de alcohol y conductas sexuales de riesgo en adolescentes de la institución educativa Santiago Antúnez de Mayolo* (Tesis de pregrado). Universidad Nacional Toribio Rodríguez de Mendoza de Amazonas, Amazonas, Perú.
- Alarcón, E. (2015). *Asociación entre el entorno delictivo y consumidor de drogas con el consumo problemático del alcohol y marihuana en escolares de secundaria* (Tesis de maestría). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- Andreu, J. y Peña, M. (2013). Propiedades psicométricas de la Escala de conducta antisocial y delictiva en adolescentes: Desarrollo y validación. *Anales de Psicología*, 29(1), 516-522.
- Antolín, L. (2011). *La conducta antisocial en la adolescencia. Una aproximación ecológica*. Recuperado de <http://fondosdigitales.us.es/tesis/tesis/1519/la-conducta-antisocial-en-la-adolescencia-unaaproximacion-ecologica/>
- Antolín, L. y Oliva, A. (2009). Contexto familiar y conducta antisocial infantil. *Anuario de Psicología*, 40(3), 313-327
- Aracely, R. (2017). *Funcionalidad familiar y consumo de alcohol en adolescente institución educativa Luis Alberto García Rojas* (Tesis de pregrado). Universidad César Vallejo, Lima, Perú.
- Arango, J. (2018). *Consumo de drogas y estrategias de afrontamiento al estrés en estudiantes de una universidad privada de Lima Sur* (Tesis de pregrado). Recuperado de <http://repositorio.autonoma.edu.pe/bitstream/AUTONOMA/661/1/ARANGO%20RAMOS%2C%20JUDITH%20LULIANA.pdf>

Arbex, C. y Jiménez, Á. (2004). *Menores inmigrantes y consumo de drogas: un estudio cualitativo*. Recuperado de www.cruzroja.es/pls/portal30/docs/page/canal_crj_drogas/texto/guias_manuales/tab12290838/menores%20inmigrantes%20y%20consumo%20de%20drogas.pdf.

Ávila, M. (2012). *Factores personales y psicosociales de los adolescentes en el consumo de alcohol* (Tesis doctoral). Universidad de Alicante. España.

Barra, E., Cerna, R., Kramm, D. y Véliz, V. (2006). Problemas de salud, estrés, afrontamiento, depresión y apoyo social en adolescentes. *Terapia Psicológica*, 24(1), 55-61.

Bernal, C. (2010). *Metodología de la investigación*. Colombia: Pearson.

Bonilla, J. y Fernández, S. (2006). Neurobiología y Neuropsicología de la conducta antisocial. *Psicopatología clínica, legal y forense*, 1(6), 67-81.

Campos, G. y Vázquez, A. (2016). *Habilidades sociales y consumo de alcohol y drogas en estudiantes de nivel secundario de la institución educativa María Ulises Dávila Pinedo de Tarapoto* (Tesis de pregrado). Universidad Peruana Unión, Tarapoto,

Castillo, C. (2016). *Construcción del Cuestionario de Factores de Riesgo hacia el consumo de drogas en adolescentes en cuatro distritos de Trujillo* (Tesis de pregrado). Universidad Cesar Vallejo, Lima, Perú.

Celis, G. (2015). *Factores asociados al consumo drogas y alcohol en adolescentes de 5to de secundaria en una institución educativa de san juan de Lurigancho* (Tesis de pregrado). Universidad Privada Norbert Wiener, Lima, Perú.

Centro de información y educación para la prevención del abuso de drogas - CEDRO (2017). *Epidemiología de drogas en población urbana peruana: encuesta en*

hogares. Recuperado de <http://www.repositorio.cedro.org.pe/bitstream/CEDRO/361/3/CEDRO.Estudio%20EPI.2017.pdf>

Centurión, C. y Rodríguez-Riveros, M. (2017). Conocimiento y consumo de drogas ilegales en estudiantes de un colegio público. *Mem. Inst. Investig. Cienc. Salud.* 15(2). 14-20.

Chávez, W. (2019). *Dependencia emocional y agresividad en cadetes varones de una institución educativa militar de Chorrillos* (Tesis de pregrado). Universidad Autónoma del Perú, Lima, Perú.

De la Peña y Fernández, E. (2010). *Conducta Antisocial en Adolescentes: Factores de Riesgo y Protección* (Tesis doctoral). Universidad de Salamanca, España.

Díaz, N. y Moral, M. (2018). Consumo de alcohol, conducta antisocial e impulsividad en adolescentes españoles. *Acta colombiana de psicología.* 21(2), 110–120.

Espada, J., Méndez, X., Griffin, K. y Botvin, G. (2003). Adolescencia: consumo de alcohol y otras drogas. *Papeles del Psicólogo,* 84(1), 9-17.

Fernández, J., López, C., Arim, M. y Alameda, J. (1993). Cambios en la vía de administración de drogas en heroinómanos. *Rev Clin Esp.* 193(1), 76–77.

Frías, M., López, A. y Díaz, S. (2003). Predictores de la conducta antisocial juvenil: un modelo ecológico. *Estudios de Psicología,* 8(1), 15-24.

González, M. (2012). *Cuestionario de Conductas Antisociales (CASIA)*, Madrid, España: CEPE.

Gutiérrez del Río, C., Casanueva, M., Nuño, J., Fernández, J. y Morís, J. (1998). Unidad de desintoxicación hospitalaria: cuatro años de experiencia. Factores ambientales. *An Med Interna (Madrid).* 15(11). 584-587

- Gutiérrez, S. (2018). *Agresividad y personalidad en adolescentes de dos instituciones educativas de Villa El Salvador* (Tesis de pregrado). Universidad Autónoma del Perú, Lima, Perú.
- Guzmán, C. (2018). *Agresividad y conductas antisociales* (Tesis de pregrado). Universidad Rafael Landívar. Quetzaltenango, Guatemala.
- Hernández, D. (2019). *Acoso escolar en estudiantes de secundaria de una institución educativa en Villa el Salvador con alto y bajo nivel de inteligencia emocional* (Tesis de pregrado). Universidad Autónoma del Perú.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2014). *Metodología de la Investigación*. Distrito Federal, México: Interamericana Editores S.A.
- Holguín, T. y Palacios, J. (2014). La genética del trastorno antisocial de la personalidad: Una revisión de la bibliografía. *Salud mental*, 37(1), 85-88.
- Jiménez-López, L. y Jurado, S. (2014). Ansiedad social y consumo riguroso de alcohol en adolescentes mexicanos. *Journal of Behavior, Health y social issues*. 6(1), 37–50.
- Kazdin, A. (1993). Psicología Conductual: Tratamientos Conductuales y Cognitivos de la Conducta Antisocial en Niños: *Avances de la Investigación* 1(1), 120-125.
- Kazdin, A. y Buela-Casal, G. (2002). *Conducta antisocial*. España: Pirámide S.A.
- León, E. y Zúñiga, D. (2012). Características psicopáticas en la adolescencia: sistematización teórica. *Universitas Psychologica*, 5(4), 1197-1207.
- Limaco, A. (2019). *Agresividad en adolescentes de una institución educativa en Villa El Salvador con alto y bajo nivel de habilidades sociales* (Tesis de pregrado). Universidad Autónoma del Perú, Lima, Perú.

López, L. y Rodríguez-Arias, P. (2010). Factores de riesgo y de protección en el consumo de drogas en adolescentes y diferencias según edad y sexo. *Psicothema*, 22(4), 568-573.

Ministerio de Salud (2017). *Documento Técnico: Situación de Salud de los Adolescentes y Jóvenes en el Perú*. Recuperado de <http://bvs.minsa.gob.pe/local/MINSA/4143.pdf>

Narro, W. (2018). *Estilos de crianza y desajuste del comportamiento psicosocial en adolescentes de una institución educativa de Villa El Salvador* (Tesis de pregrado). Universidad Autónoma del Perú, Lima, Perú.

Ochoa, J. (2018). *Estilos parentales y conducta antisocial en estudiantes de secundaria de una institución educativa de villa el salvador* (Tesis de pregrado). Recuperado de <http://repositorio.autonoma.edu.pe/bitstream/AUTONOMA/471/1/JENNY%20KAREN%20OCHOA%20CARHUAMACA.pdf>

Organización Mundial de la Salud (2018). Datos de la adolescencia a nivel mundial. Recuperado de <https://www.who.int/mediacentre/events/2017/alcohol-drugs-addictive/es/>

Oficina de las naciones unidas contra la droga y el delito UNODC (2018). *Informe Mundial de Drogas 2018: crisis de opioides, abuso de medicamentos y niveles récord de opio y cocaína*. Recuperado de https://www.unodc.org/unodc/es/frontpage/2018/June/world-drug-report-2018_-opiod-crisis--prescription-drug-abuse-expands-cocaine-and-opium-hit-record-highs.html

Paredes, J. (2016). *Influencia de la familia monoparental en el consumo de alcohol en escolares adolescentes de institución educativa Francisco Lizarburu* (Tesis de pregrado). Universidad César Vallejo, Trujillo, Perú.

- Peña, E. (2010). *Conducta antisocial en adolescentes: factores de riesgo y de protección* (Tesis doctoral). Recuperado de: <http://eprints.ucm.es/12024/1/T28264.pdf>
- Rosabal, P., Soler, Y., Pérez, R. y González, G. (2016). Factores de riesgo y consumo de alcohol en adolescentes. *Revista médica Multimed*, 20(2). 151–201.
- Sánchez, D. y Robles, M. (2013). El modelo Big Five de personalidad y conducta delictiva. *International Journal of Psychological Research*, 6(1), 102–109.
- Sánchez, H y Reyes, C. (2015). *Metodología y diseño en la investigación científica*. Lima: Visión Universitaria.
- Secades, R. y Fernández H. (2001). *Intervención familiar en la prevención de las drogodependencias*. Madrid: Plan Nacional de Drogas.
- Sevillano, J. y Villavicencio, C. (2018). *Consumo de alcohol y su relación con el rendimiento académico en estudiantes de una universidad privada, Lima* (Tesis de pregrado). Universidad Norbert Wiener, Lima, Perú.
- Torres-Tortosa, M, Ruiz, M., Fernández., M. y Pérez, C. (1995). Cambios en la vía de administración de la heroína y frecuencia de infección por el virus de la inmunodeficiencia humana. *Med Clin (Barc)*. 104(1), 249-252.
- Unesco (2018). *Nevo informe de la UNESCO sobre violencia y acoso escolar*. Recuperado de http://www.infocop.es/view_article.asp?id=7936
- Useche, F., Escalona, M., López, V. y Ortiz, G. (2017). Factores psicosociales en la recaída de la dependencia al alcohol: un análisis de ruta. *Enfermería Investiga* 2(4). 137-144.
- Valenzuela, M., Ibarra, A., Zubarew, T. y Loreto, M. (2013). Prevención de conductas de riesgo en el Adolescente: Rol de familia. *IndexEnferm*, 1(2), 50-54.

ANEXOS

ANEXO 01. MATRIZ DE CONSISTENCIA

PROBLEMA	OBJETIVO	HIPÓTESIS	Variables
<p>Problema general</p> <p>¿Cuál es la relación que existe entre las conductas antisociales y los factores de riesgo hacia el consumo de drogas en adolescentes de dos instituciones educativas de Lima Sur?</p>	<p>Objetivo general</p> <p>Determinar si existe relación estadísticamente significativa entre las conductas antisociales y los factores de riesgo hacia el consumo de drogas en adolescentes de dos instituciones educativas de Lima Sur.</p> <p>Objetivos específicos</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Identificar los niveles de la conducta antisocial y sus dimensiones en los adolescentes de dos instituciones educativas de Lima Sur. 2. Identificar los niveles de los factores de riesgo hacia el consumo de drogas y sus dimensiones en los adolescentes de dos instituciones educativas de Lima Sur. 3. Analizar si existen diferencias estadísticamente significativas al comparar la conducta antisocial y sus dimensiones en los adolescentes de dos instituciones educativas de Lima Sur en función del sexo, edad, año de estudio e institución educativa. 4. Analizar si existen diferencias estadísticamente significativas al comparar los factores de riesgo hacia el consumo de drogas y sus dimensiones en los adolescentes de dos instituciones educativas de Lima Sur en función del sexo, edad, año de estudio e institución educativa. 5. Especificar si existe relación estadísticamente significativa entre las dimensiones de las conductas antisociales y las dimensiones de los factores de riesgo hacia el consumo de drogas en adolescentes de dos instituciones educativas de Lima Sur. 	<p>Hipótesis general</p> <p>Hi: Existe relación estadísticamente significativa entre las conductas antisociales y los factores de riesgo hacia el consumo de drogas en adolescentes de dos instituciones educativas de Lima Sur.</p> <p>Hipótesis específicas</p> <p>H₁: Existen diferencias estadísticamente significativas al comparar la conducta antisocial y sus dimensiones en los adolescentes de dos instituciones educativas de Lima Sur en función del sexo, edad, año de estudio e institución educativa.</p> <p>H₂: Existen diferencias estadísticamente significativas al comparar los factores de riesgo hacia el consumo de drogas y sus dimensiones en los adolescentes de dos instituciones educativas de Lima Sur en función del sexo, edad, año de estudio e institución educativa.</p> <p>H₃: Existe relación estadísticamente significativa entre las dimensiones de las conductas antisociales y las dimensiones de los factores de riesgo hacia el consumo de drogas en adolescentes de dos instituciones educativas de Lima Sur.</p>	

ANEXO 02: INSTRUMENTO 1
CUESTIONARIO DE FACTORES DE RIESGO DE CONSUMO DE DROGAS

Castillo (2016)

Edad: _____ Año de estudio: _____ Sexo Femenino () Masculino ()
 Institución educativa: _____

Instrucciones

Las páginas siguientes contienen una serie de expresiones que los adolescentes suelen utilizar para describirse a sí mismas, así como sus acciones o pensamientos.

SEA LO MÁS SINCERO POSIBLE.

SI ESTA DE ACUERDO con una frase o piensa que describe su forma de ser, marque con una aspa sobre el recuadro correspondiente a la letra **“V” (Verdadero)**. Si por el contrario la frase no refleja ni caracteriza su forma de ser, marque con un aspa sobre el recuadro correspondiente a la letra **“F” (Falso)**

1	Cuando mis padres no hacen lo que deseo me enojo.		
2	Suelo discutir con mis padres porque quieren que haga todo a su manera.		
3	Me enojo con mis padres, cuando no quieren dejarme salir a fiestas.		
4	Pienso que los adolescentes son libres de hacer lo que desean		
5	Un adolescente puede consumir drogas como la marihuana, porque no daña su salud		
6	Un adolescente puede tomar bebidas alcohólicas y/o fumar tabaco.		
7	Yo tomo en una fiesta, porque he visto en las propagandas de bebidas alcohólicas que los que toman se divierten.		
8	Fumo marihuana, para ser exitoso como los artistas que la consumen.		
9	Los adolescentes que fuman tabaco y beben bebidas alcohólicas tienen más amigos, por eso yo hago lo mismo.		
10	Fumo tabaco con mis amigos, porque las personas populares lo hacen y yo quiero ser como ellos.		
11	Me desagrada mi forma de ser.		
12	Me siento orgulloso(a) de mis logros.		
13	Pienso que soy bueno en las cosas que realizo.		
14	Cada actividad que realizo me sale mal.		

15	Pienso que soy un fracasado.		
16	Confío en mis habilidades y/o capacidades.		
17	Tomo malas decisiones por eso las cosas me salen mal.		
18	Fumo marihuana porque mis amigos también lo hacen.		
19	Para poder realizar mis actividades escolares con mayor seguridad, consumo drogas.		
20	Si quiero sobresalir en una fiesta, tomo alcohol.		
21	Consumir drogas, me ayuda a alejar mis pensamientos por un momento, de las situaciones desagradables que me pasan.		
22	Para poder concentrarme en mis clases, consumo alcohol y/u otro tipo de droga.		
23	Beber y/o consumir drogas me ayudan a tener éxito.		
24	Consumo bebidas alcohólicas porque mis padres me tratan mal.		
25	Las drogas son buenas para relajarse y concentrarse mejor.		
26	Beber alcohol alivia el aburrimiento.		
27	Beber alcohol me hace más valiente y así poder enfrentar los problemas.		
28	La marihuana sirve para estimular la mente.		
29	El utilizar drogas genera más seguridad.		
30	Algún miembro de mi familia consume drogas.		
31	Los amigos con los que salgo piensan que es perjudicial consumir alcohol.		
32	Mis amigos aprueban el consumo de licor.		
33	Si llevo a consumir drogas, mis amigos se alejarían de mí.		
34	Mis amigos creen que se debe incluir el consumo de alcohol o drogas en nuestras actividades.		
35	Mis amigos consumen drogas.		
36	Mis amigos consumen bebidas alcohólicas y/o otro tipo de drogas.		
37	He pensado en fumar tabaco.		
38	Consumo bebidas alcohólicas.		
39	En algún momento de mi vida, he sentido curiosidad por consumir algún tipo de droga (marihuana, pasta básica, éxtasis, etc.)		
40	Siento deseos de fumar marihuana, solo por experimentar que se siente.		
41	Nunca me he molestado cuando las personas expresan ideas muy diferentes a las mías.		
42	Cuando como en casa, mis modales son tan adecuados como cuando como afuera en un restaurante.		
43	Cuando cometo un error, siempre estoy dispuesto a admitirlo y pedir disculpas.		
44	Nunca me he molestado cuando las personas expresan ideas muy diferentes a las mías.		

45	Cuando no sé algo, no tengo problema en admitirlo y preguntar.		
46	No importa quién me está hablando, siempre soy un buen escucha.		
47	Siempre soy amable, aún con personas que son desagradables.		
48	Nunca permitiría que alguien sea castigado por mi culpa.		
49	Cuando no sé algo, no tengo problema en admitirlo.		

ANEXO 03: INSTRUMENTO 2

CUESTIONARIO CASIA

Gonzales (2012)

Instrucciones

A continuación, aparecen una serie e frase que se refieren a cosas que las personas podemos hacer. Es posible que tu hagas alguna de esas cosas, Lee atentamente cada una de las frases y señala con una cruz (X) la opción que elijas en cada frase. Procura ser muy sincero en tus contestaciones. Tus respuestas serán totalmente CONFIDENCIALES

Para contestar deberás tener en cuenta que en cada frase hay tres posibilidades a elegir, elige la opción que más coincida con lo que tú haces.

0	1	2
Nunca	Algunas veces	Muchas veces

1	Pego a otros niños o a mis compañeros de clase	0	1	2
2	Digo mentiras o miento a otras personas (niños o adultos)	0	1	2
3	Digo malas palabras	0	1	2
4	Amenazo o falto el respeto a los profesores o a otros adultos	0	1	2
5	Si hay algo que quiero o me gusta, lo cojo o se lo quito a quien lo tenga	0	1	2
6	Me divierte amenazar y asustar a otros niños	0	1	2
7	He obligado, por la fuerza, a otros niños a que me den dinero	0	1	2
8	Fumo tabaco solo o con mis amigos	0	1	2
9	He quitado dinero en casa (a mis padres, o a mis hermanos o a otros familiar)	0	1	2
10	He pegado o maltrato a los animales	0	1	2
11	He roto papeletas u otros objetos de la calle o de los parques para divertirme	0	1	2
12	He quitado dinero u objetos a otros niños pero no les he agredido	0	1	2
13	Hago cosas prohibidas como pintar las paredes, ensuciar la calle o los parques	0	1	2
14	Me he escapado de casa para irme por ahí a pasear con mis amigos	0	1	2

15	He destruido o he roto objetos a otros niños por divertirme	0	1	2
16	Consumo bebidas alcohólicas solo o con mis amigos	0	1	2
17	He consumido bebidas alcohólicas solo o con mis amigos	0	1	2
18	Falto a las clases o llego tarde sin motivo, solo porque quiero	0	1	2
19	Me divierto con mis amigos riéndonos y haciendo burla a personas ancianas	0	1	2
20	Me divierte reírme, burlar, ridiculizar o hacer bromas pesadas a otros niños.	0	1	2